producir las mercancí s necesarias para satisfacer dichas demandas se obtuvo en los países centrales, debido a que la importación permanente no dió lugar, como ya vimos, a la creación interna de un sector de
medios de producción como expresión de la organización del trabajo general.

Ĺ

L propia vertiginosided del proceso de industrichiz ción provocó un crecimiento significativo de 1 s
importaciones de bienes de c pital constante que chocab. con la capacidad de exportación. El proceso de
sustitución puesto en mercha durante este periodo no
logró av nzar havia la producción local de dichos bie
nes. Así por ejemplo, qurante el periodo que de 195

1963, en América Latin el 84.8% de las importaciones efectuadas correspondieron al sector de bienes intermedios y al de bienes de capital. (32)

El proceso sustitutivo co cerró la brecha tecnológica abierta por las rel ciones capitalistas sui
u-sarrolladas sino que or el contrario la profue inzó, puesto que no se trito, simplemente de instil r

⁽³²⁾ Percentaje calculado con base en las estadísticas proporcionadas por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social en su texto La brecha económica y la integración latinoamericana, Ed. Siglo XXI. México, p. 65.

los productos materiales del trabajo general o ra one la seconomías periféricas pu ieran tener un des productiona la capacidad subjetivo creativa no fuera organizara en torno a los imperativos de la producción, la introducción tecnológica tendería a perpetuar la confición de subdesarrollo, como ha sucedido hasta hora, la permanencia de esta situación continuará, desae nuestra perspectiva, mientras la producción en los países periféricos se desa rolle bajo la rel ciones sociales o pitalistas.

3.- La acumulación y sus resultados.

De lo expuesto en los dos apartados anteriores se puede visualizar que el elemento esencial que dota a un país de su carácter desarrollado o subdesarrollado es la existencia o ausencia de la organización del trabajo gene ral por el capital. Es este factor el que permite generar el progreso tecnológico que posibilita la creación de una base técnica constantemente renovada y por tanto adecuada a las cambiantes exigencias que reclama el proceso de acumulación. Así en aquellas naciones donde la subsunción del trabajo al capital culminó en la constitución de un taller de progreso tecnológico se sentaron las bases para el crecimiento económico autosostenido.

De esta manera, el trabajo general emerge como la fuerza productiva más dinámica que poseen los países desarrollados. Ahí la actividad investigativa es incesante y diversificada porque el capital nunca está conforme con los resultados obtenidos; siempre reclama nuevos y mejores medios de producción que permitan extraer mayor plus valía al trabajador.

Todos esos conocimientos científicos y tecnológicos cobran forma al interior de la fábrica, donde el trabajo inmediato se encarga de materializarlos, restableciéndose con ello, momentánesmente, la unidad del trabajo so-

cial.

En síntesis podemos afirmar que el trabajo general en los países desarrollados explora todos los ámbitos que tienen que ver con la renovación de las fuerzas productivas que le dotan al capital de la capacidad para producir toda la gama de bienes, tanto de consumo productivo como de consumo personal, que el proceso de acumulación reclama, lo que a su vez se expresa a nivel de la estructura productiva en la existencia de un activo y fuerte sector de bienes de capital.

Este no es el caso de las naciones subdesarrolladas. Aquí la evolución de las relaciones capitalistas no produce la escisión del trabajo en general e inmediato, por lo que no pueden gestar internamente la base tecnológica que requiere cada nuevo momento de la producción. De ahí que en su estructura productiva se proyecte la ausencia de esta capacidad para crear el progreso tecnológico necesario para producir un determinado bien. Es decir, si toda producción de mercancías capitalistas reclama un modo técnico determinado, y éste a su vez es el resultado de la aplicación consciente de la ciencia; entonces, la ausencia de la organización de esta última en los países subdesarrollados se expresará en la carencia de un modo técnico generado internamente.

Por ello el capital de las naciones subdesarrolladas tie

ne que recurrir permanentemente a los productos del trabajo general gestados en el exterior, lo cual no significa que haga suyo el proceso creativo que los concibe, sino que en realidad introduce solamente sus resultados.

Estos resultados, sin embargo, tarde o temprano se vuelven insuficientes como forma de explotación del trabajo inmediato puesto que la necesidad de incrementar las ganancias de manera constante, empuja al capital sub desarrollado a introducir una base tecnológica que no es capaz de crear internamente, por lo que tiene que recurrir a la que ha sido diseñada en los países centrales. Estos conlleva a la existencia de un precario y siempre atrasado sector de bienes de capital, con respecto al de los países desarrollados.

Veamos ahora el tipo de vínculo que se est⊱blece en tre estos polos del sistema imperialista a partir del proceso de acumulación.

La acumulación presupone la adquisición necesaria de bienes de capital, intermedios y de consumo, los cuales tienes que producirse para que el proceso se lleva a cabo. Podemos suponer que los países desarrollados poseen la capacidad para producir toda la gama de estos bienes debido a que cuentan con el progreso tecnológico necesario para el caso. Sin embargo, cuando la acmulación en estas naciones demanda productos que, por condiciones geográficas,

climatológicas, económicas, etc., no pueden crearse, satisface estas necesidades à través de la importación. Así, podemos afirmar que los países desarrollados están en condiciones de generar la mayor parte de los bienes que requieren y también de producir un excedente para atender la demanda externa.

Desde el punto de vista de las naciones periféricas, la no organización del trabajo general supone la inexistencia de los bienes que ésta produce y que son indispensables para satisfacer los requerimientos de la acumulación. Aquí para poner en marcha los procesos de producción se requiere instalar una planta industrial que no puede gestarse internamente y que sólo puede incorporarse a través de su obtención en las economías centrales, lo cual permite, a su vez, crear los bienes necesarios. Sin embargo, los países subdesarrollados, puesto que al recurrir a la adquisición de la base tecnológica por medio de su importación del centro se genera un acto de compra que no tiene como contrapartina una venta de bienes de la misma naturaleza, establecen una relación asimétrica con las naciones desarrolladas.

A pesar de que la propia importación dota a estas naciones de la capacidad para producir ciertos bienes de capital, la evolución del capitalismo reclama siempre de nuevos medios de producción y, por tanto, de renovados

procesos de producción que nan de ser diseñados por el trabajo general. Por ello las naciones periféricas para actualizar su planta industrial tienden permanentemente a adquirirla en los países des rrollados, lo que a su vez implica una tendencia al aéficit comercial en este ámbito.

Lo mismo sucede, aunque en menor medida, con los bienes intermedios y los de consumo. En tanto que también son obra del trabajo general, su producción integra no es una tarea que el subdesarrollo pueda efectuar por sí is mo. Sin embargo, la propia adopción de la base tecnológica gestada en el desarrollo le permite obtener la capacidad no para diseñarlos sino para producirlos internamente con una cierta diversificación y en volumen determinado, que como sea no se compara en extensión y en variedad con los que crea el centro.

Lo anterior no significa, de ninguna manera, que la periferia puede producir todos los bien s de este tipo que su acumulación deman a puesto que no posee la capacidad creativa necesaria para engendrarlos; de ahí que tam bién tenga que recurrir a la importación de algunos de estos productos para completar sus necesidades de consumo productivo y personal.

Tolo este proceso que hemos expuesto muestra que la acumulación en el subdesarrollo está mediada indisoluble

mente por los productos del trabajo general gestados en el centro. Este hecho se manifiesta significativamente, sobre todo, en el sector de bienes de capital ya que es en él que descansa la posibilidad absoluta de llevar a cabo la producción de cualquier tipo de bien, y de su ul terior transformación.

La adquicisión de estos bienes por parte de la periferia implica, en tanto que es un acto de compra sin venta en el mismo sector, que debe contar con los recursos financieros para llevar a efecto dicha compra y esto sólo es p sible si logra colocar e incrementar las exportecio nes de productos que el centro demanda y los cuales sí puede producir. De esta manera el crecimiento de las economías subdesarrolladas depende por entero del ritmo y la magnitud de sus exportaciones.

Empero, si el sector exportador se dinamiza profundamente y sus exportacion socrecen en mucho, para que es te pro eso se lleve a cabo el sector tendrá que contar con medios de producción más avanzados y productivos que le permitan competir con los capitales del centre, lo cual implica una profundización de las importaciones de bienes de capital. Por ello, la dinamización del sector exportador no hace desaparecer la tendencia al déficit comercial.

Ante esta situación las naciones subdesarrolladas

se ven compelidas a disminuir sus importaciones de bienes de consumo para atenuar el desequilibrio externo, por lo que tienden a instalar procesos sustitutivos orientados a satisfacer la demanda interna que la producción capitalista genera. Y en efecto, este proceso logra disminuir la importación de dichos bienes, rero en realidad exacer ba las necesidades de adquirir en el exterior bienes de capital, por lo que la tendencia al déficit no deseparece, e incluso tiende a agudizarse.

Si la expansión del sector exportador y la sustitución de importaciones no son suficientes para doter al capital subdesarrollados los recursos necesarios para fi nanciar la acumulación, se acude a la inversión directa y al crédito externo. En ambos casos esto significa, des de la perspectiva de los países desarrollados, una inver sion productiva que se recliza con vistas a obtener una ganancia determinada, y desde la optica del subdesarrollo, la posibilidad de obtener recursos para expandir la producción. Sin embargo, a largo plazo esto se expresa en el primero de los casos, en una repatrición de utilidades que llega a sobrepasar la magnitud del capital invertido inicialmente; y, en el segundo, la transferencia de valor no sólo cor el rago del crédito externo, sino también por el monto de los intereses que representa la ganancia esperada por el capital central. Ambos deseguilibrios se expresan ahora en un déficit en la balanza de

cuenta corriente.

Con ello podemos afirmar que la tendencia al déficit externo se constituye en una ley general de la acumulación en el subdesarrollo.

Desde la perspectiva de las naciones desarrolladas la venta sin compra de bienes de capital tiene como resul tado verios efectos importantes. Por una parte, la amplia ción de la producción en este sector, que impacta de manéra significativa en el incremento del empleo. Al mismo tiempo los propios requerimientos de este sector, tanto de bienes intermedios como de bienes-salario, provocan la expansión de estos dos últimos sectores que a su vez reclaman nuevos medios de producción. De ahí que la venta sin compra de bienes de capital tenderá a dinamizar toda la estructura productiva de los países desarrollados y, por tanto, la ampliación del ya de por sí extenso mercado interno. En este mismo sentido opera el flujo de valor que sale de las economías subdesarrolladas por con cepto del crédito externo y de la inversión directa extran jera.

Por otra parte, la importación de mercancías producidas por la periferia cumple una función muy importante puesto que permite la desvalorización de los elementos del capital circulante y de los medios de subsistencia que entran en el consumo obrero.

Todo este proceso se materializa en los siguientes movimientos; a) la venta sin compra de bienes de capital y los flujos de valor provenientes de los países subdesa rrollados, al ampliar la producción, posibilitan el crecimiento del trabajo vivo puesto en funcionamiento; b) la importación de la periferia contribuye a incrementar la tasa de explotación y a desvalorizar los elementos de capital constante; c) el incremento del número de obreros activos y el incremento de la tasa de explotación se traduce en una masa creciente de plusvalor; d) la desvalorización de capital constante y del variable reducen relativamente el valor del capital social puesto en movimien to, y e) todos estos movimien cs contribuyen a la elevarción de la tasa de ganancia, y por tanto, a la expansión económica de los países centrales.

Como se puede observar, los países subdesarrollados participan significativamente en el crecimiento económico de las naciones desarrolladas; esta es pues su funcio nalidad.

Desde la óptica de las economías periféricas la com pra sin venta de bienes de capital, fundamentalmente, provocan una doble dependencia. Por una parte la acumula ción descansa necesariamente en los productos del taller de progreso tecnológico del tentro, puesto que no puede renunciar a la explotación del trabajo inmediato a través de los métodos de la subsunción real, lo cual tenderá a reiterarse como proceso. De esta manera, la dependencia aquí expuesta se constituye en ley absoluta de la acumula ción en el subdesarrollo.

Por otro lado, además, en tanto la capacidad para im portar la base tecnológica está en función del crecimien to del sector exportador, la viabilidad de llevar a cabo la acumulación dependerá de la demanda creciente de sus productos por parte de las naciones desarrolladas, por lo que el crecimiento en la periferia aparece ligado, inelu diblemente, al crecimiento del centro.

Al mismo tiempo, el acto de compra sin venta provoca que la acumulación en estas economías muestre une escasa capacidad de absorción de fuerza de trabajo que genera una población absolutamente redundante respecto a
las necesidades promedio del capital.

Aquí habría que detenernos para analizar la manera cómo repercute esta sobrepoblación absoluta en el valor de la fuerza de trabajo.

Como sabemos, éste se determina por el tiempo de trabajo necesario para su producción y reproducción y, por tanto, está fijado por el tiempo de trabajo necesario para la producción de los medios de subsistencia que requie re el obrero para su conservación y la de sus sustitutos. En este sentido el valor no constituye una magnitud es-

tática e inmutable, sino variable de acuerdo al propio proceso de producción. Sus oscilaciones están en función de:a) la extensión de la jornada laboral; la prolongación absoluta de la misma tiende a elevarlo porque se incrementa la masa de bienes que el obrero requiere consumir por el desgaste físico incrementado; b) la intensida i del trabajo que opera en el mismo sentido que el factor anterior, y d) la productividad del trabajo, puesto que si se acrecienta en el sector de bienes-salario o en aque lla rama que provee medios de producción para aquel sector, ocasiona su abarataciento en virtud de que disminuye el tiempo necesario para su producción; es decir, hay una variación del valor de los medios pero no de su masa.

Otros elementos que intervienen en la determinación de la fuerza de trabajo son la diferencia de la naturale za de la misma, sea ésta femenina, masculina, madura o inmadura; el grado de calificación del obrero, pues la educación, capacitación o adiestramiento para desarrollar ciertas actividades incrementan los costos de producción de la capacidad de trabajo, desde el momento en que es me cesario un insumo mayor de mercancías y, finalmente, la lucha de clases ya que el monto de las necesidades obreras depende significativamente de las pretensiones de la clase que logra imponer al capital. Esta última destaca el elemento histórico y moral que Marx enunció como cru-

cial en la determinación del valor de la fuerza de traba-

Con todo se puede afirmar que el valor de la fuerza de trabajo puede crecer o disminuir debido a los movimientos en la masa de los medios de subsistencia y a las oscilaciones del tiempo de trabajo necesario para producir dicha masa.

En el caso de los países subdesarrollados, el tiempo de trabajo necesario para producir los bienes-salario es mayor que el que se destina en el centro, ya que la productivi ad aquí es menor porque el avance tecnológico, al no gestarse internamente, no permite transformer el mo do técnico al ritmo en que se transforma en las n ciones desarrolladas. A este proceso de baja productivided contribuyen dos factores más. Uno de ellos tiene que ver con la sustit**ución de i**mportaciones que impli**ca un** levantamiento de medidas proteccionistas que posibiliten al capital local asegurar una tasa de rentabilidad atractiva, lo que conlleva a su vez > que el ritmo de las innovaciones tecnológicas no tenga que ser tan vertiginoso como lo sería en caso de competir con los capitales del centro. El otro elemento lo constituye la estrechez del mercado interno, el cual será analizado más adelante, que nace poco atractiva la instalación de equipos de alta productividad que generalmente producen una cantidad de bienes mayor a las posibilidades de absorción interna.

Si bien esta baja productividad ocasiona que el valor de los medios de subsistencia en los países subdesarrollados tiende à ser mayor con respecto a los desarrollados, en lo que concierne a la masa de los mismos que consume la clase obrera en la periferia su magnitud tien de a ser mucho menor.

Mientras en los países centrales la época de expansión del ciclo económico permite a la clase trabajadora, cuando el ejército industrial de reserva se debilita, te ner una capacidad de negociación mayor que le posibilite ampliar sus necesidades y, con ello, incrementar la masa de bienes de consumo, en el subdesarrollo la permanente sobrepoblación absoluta, que existe independientemen e del ciclo económico, debilita la fuerza del movimiento obrero y constrião su consumo lrededor de los niveles de subsistencia. Por ello, el vlor de la fuerza de trabajo tiende a ser menor en las naciones periféricas.

Como se puede observar, la ausencia de un taller de progreso tecnológico, en general, a del sector más dinámico de la producción capi alista, en particular, en el subdesarrollo, tienen un efecto negativo para el valor de la fuerza de trabajo. Es decir, participan fuertenente en la configuración del bajo valor de la fuerza de trabajo por mediación de la población absolutamente redundante que su inexistencia ha procreado.

Por otra parte, esta c rencia del sector de bienes de c. pital que no dinamiza la acumulación y por tanto no amplia las relaciones capit listas de producción de mane ra significativa, así como el bajo valor de la fuerza de trabajo y el constante flujo de valor hacia las economías centrales por el efecto de la inversión de capital extran jero, provocan la estrechez del mercado interno que aparece en relación con el de los países centrales, absoluta mente restringido. Así, aun y cuando de un periodo a otro se incremente sustancialmente en las naciones subdeserro lladas, el nivel que puede alcanzar con respecto al del centro siempre será menor. Y aun este crecimiento depende en última instancia de las fluctuaciones del ciclo económico de las naciones desarrolladas, puesto que la expansión de la acumulación está determinada fundamental mente por la realización de los productos de exportación en el mercado mundial.

De lo expuesto hasta aq i podemos concluir que en el vinculo desarrollo-subdesarrollo los países periféricos aparecen subsumidos por el centro cumuliendo funciones que fortelecen a este último en su capacidad de expansión a la vez que el centro es el supuesto esencial de la acumulación capitalista en el subdesarrollo, del cual no puede prescindir.

De esta manera, dado que los países desarrollados

lograron establecer las condiciones primordiales paraefectuar un crecimiento autosostenido, su relación con
la periferia se muestra como una posibilidad de extender
aún más la valorización del c pital; para ellos el vínculo con la periferia contribuye pero no determina la
acumulación. En cambio, para las naciones subdesarrolladas la interacción con aquéllos es un hecho que hace posible su existencia misma c mo países capitalistas.

4.- El crecimiento en el subdesarrillo.

El análisis lógico hasta aquí efectuado nos permite suponer que la viabilidad de los países periféricos de llevar a cabo su proceso de acumulación depende de la reglización de sus productos en el exterior, que les permita elevar permanentemente su capacidad de importación; pero la posicilidad concreta de este proceso sólo podría darse condición de que el centro montenga o incremente constantemente la demanda de bienes de aquellas naciones, lo que en la realidad es prácticamente imposible, pues elemás de que el centro sustituye el junos de estos bienes, las crisis que los países desarrollados enfrentan trastornan su acumulación, contraen la inversión y estráchan por tonto la demanda de bienes a la periferia. Es por ello que los países subdesarrollados deben adoptar determinadas formas de crecimiento para efectuar su proceso de acumulación.

Históricamente son dos en general los modelos de cre-

cimiento por los cuales han transitado las economías 1 tem noamericanas. El primero de ellos, desde el funto de vista lógico e histórico, es el crecimiento absoluto, orientado principalmente a la producción de exportación. "Se tratará, en primer lugar, de un crecimiento que descarsa en niveles más bien elevados de productivicad. Pero, por la misma razón, este tipo de crecimiento acentuará la predisposición de la economía a la apertura del capital extranjero y su de endencia en él. Y fue, efectiv mente, sobre esta base que la economía exportadora evolucionó." (33)

Debido a los altos niveles de productividad con los - que funciona el sector exportador, la capacidad de atsor-ción de fuerza de trabajo se verá restringida y, en consecuencia, el salario permanecerá en un nivel bajo. Ello, a su vez, imposibilitará la expansión del mercado interro.

Por otro lado, la política del Estado en el contexto de este odelo de crecimiento tencerá a estimular las obras de infraestructura necesarias para la vinculación del país con los centros de producción extranjeros —un ejemplo de ello es la expansión en México de las líneas ferroviarias hacia los puertos durante el porfiriato—. Asimismo, busca rá mantener los salarios b jo reprimiendo aquellas de andas obreras que pongan en peligro la competitividad del esector exportador y la atracción de capitales extranjeros.

⁽³³⁾ Figueroa S., Victor, op. cit., pp. 155.

Sin embargo, dado que la forma de crecimiento absolu to está supeditado a las fluctuaciones del capitalismo central no puede evitar el efecto negativo que las crisis de aquellos países producen en la demanda de sus bienes de exportación. En el cuadro siguiente se puede observar cómo el crac de 1929 se reflejó en la reducción tanto de las exportaciones como de las importaciones en México, durante los años precuentes.

CUADRO 1

I.FORTACIONES Y EXPORTACIONES: 1924-1933

(millones de pesos)

| 20 da | I./PORTACIONES | EAPORTA JI OLES |
|-------|----------------|-----------------|
| 1924 | 321 | 615 |
| 1925 | 391 | 682 |
| 1926 | 381 | 692 |
| 1927 | 346 | 634 |
| 1928 | 358 | - 592 |
| 1929 | 382 | 591 |
| 1930 | 350 | 458 |
| 1931 | 217 | 400 |
| 1932 | 181 | 305 |
| 1933 | 244 | 365 |

Fuente: Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística. (34)

⁽³⁴⁾ Pomado de la tabla ce Importaciones y exportaciones 1895-1940, por Ramírez Rancaño, Mario, Crecimiento econômi CO E inestabilidad política en México, UNAL, p. 82.

En el momento en que estas crisis paralicen el proceso ae acumulación, la adopción de un nueva forma de crecimiento deberá, por ello, ser inevitable.

El sector exportador ha generado para entonces una cierta demanda de bienes ce consumo y de capital constante
que es satisfecha princip lmente por las importaciones, pe
ro que ha generado a su vez un mercado interno incipiente
cuya industria reclama también demanda de algunos de estos
productos. Por otra parte, el sector exportador ha creado,
además, una oferta de bienes de consumo y bienes de capital
constante que hasta anora se realiza en el exterior. Así,
cuando por alguna razón las importaciones no pueden ser sa
tisfechas y la demanda de productos de exportación se contrae, la producción de estas naciones tenderá a orientarse
a satisfacer las requerimientos de las industrias que conforman el mercado interno. Es de esta manera como surge la
forma de crecimiento rel fivo que tiende a estimular, esen
cialmente, la acumulación naci el mercado interno. (35)

En esta nueva forma de crecimiento, la industrialización se inicia en el sector de bienes de consumo, puesto que ya existe una demanda de dichos productos que ahora no puede satisfacerse a través de la importación. Lógicamenta

⁽³⁵⁾ Los conceptos de crecimiento absoluto y relativo, así como la línea teórica que aquí asumimos han sido desarro—llados por el doctor Víctor Figueroa Sepúlveda.

la instalación de estas empresas sustituidoras tiene un 😁 efecto expansivo en el mercado de bienes de producción x = consumo, con lo que la diversificación industrial tenderáa ampliarse. En efecto, el proceso de industrialización en crecimiento relativo implica la sustitución el permanente de los productos que el avance de la acumulación necesita. Esta sustitución, sin embargo, no logrará abarcar la producción de los bienes del trabajo general, mrincipalmente bienes de capital fijo, debido a las caracterís ticas estructurales de las economías subdesarrolladas, men cionadas en páginas anteriores. Por ello, si la acumulación se intensifica y las necesidades de importación se acre--cientan, y si, por otro lado, el sector exportador no crece al mismo ritmo de los requerimientos de importació..., en tonces, una profundización de la tendencia al déficit de la balanza comercial tomará lugar.

Por otra parte, como en los países centrales la crganización del trabajo general leva a la innovación tecnoló
gica constante, y dado que la industria para el mercado in
terno en los países subdesarrollados no puede implementar
estos avances al mismo ritmo en que se producen en el centro, puesto que el sector exportador no provee de las divi
sas necesarias para dicha importación, la industrializa--ción en el crecimiento relativo tenderá a llevarse a efecto con maquinaria obsoleta, por lo que se hará indispensable el levantamiento de mecanismos de protección adecualos.

El Estado cumplirá, aquí, un papel fundamental. Sobre este aspecto Víctor Manuel Durand afirma que, evidentemente, el proteccionismo en México "ha proporcionado una ayuda más que significativa a la burguesía al menos en dos planos. En primer lugar, al aislarla de la competencia internacional, permitiéndole producir con altos costos y casi en situación de monopolio, y también con normas de calidad que dejan mucho que desear cuando son comparadas con las internacionales. En segundo lugar, e intimamente relacionado — con lo anterior, ha permitido, al menos a algunas industrias, operar con superganancias permitiendo una mayor con centración del ingreso." (36)

La política del Estado estará dirigida también a proporcionar obras de infraestruct ra que articulen el mercado nacional, a establecer las bases necesarias para el impulso de la inversión extr njer directa, a dotar de los eservici s y la energía que la creciente industrialización requiere y a desarrollar la profucción en el agro que permita la satisfacción de bienes ae consumo de la clase trabajadora y la desvalorización de la fuerza de trab jo. Es por ello que su papel en el proceso de acumulación tiende a ser fundamental.

La contradicción entre la capacidad de importación y de exportación, dentro del _ crecimiento relativo.

⁽³⁶⁾ Dur and Ponte, Victor Lanuel, op. cit., pp. 260-267.

se manifestará en la recurrencia constante al crédito externo, en un intento por equilibrar la balanza de pagos. "Commo resultado, la acumulación exacerbará la dependencia en el crédito externo. Mientras el crédito es barato y abuntadante, la economía podrá eludur las devaluaciones y la recesión, mantener un cie rto mivel de gasto público, en fin, un cierto nivel de actividad. Pero aún en esas condiciones (...), la economía no puede mantener un cierto ritmo de actividad por mucho tiempo. Con la acuda se acumulan los intereses de la deuda y se agrava el déficit en cuenta co--rriente. Con ello se debilita la posición del país frente a los creedores y el acceso al crédito se dificulta." (37)

La imposibilidad, entonces, de continuar el proceso de acumulación bajo esta forma de crecimiento impulsará, a las economías subdesarrolladas, a adoptar un nueva forma que restrinja el volumen de la importaciones pridinamice el sector exportador. De lá que el ratorno e al crecimiento absoluto ha si o, hastóricamente, el crimino que nan seguido los países la inolmericanos.

Este análisis lógico de las formas de crecimiento, hasta aquí expuesto —acompañado sólo de algunos ejemblos ilustrativos— no da cuenta en toda su amplitud de las especificidades concretas que éstos asumen en una formación ecolómica determinada. Sin embargo, consideramos esta eta pa imprescindible porque muestra los rasgos generales de la acumulación en el subdeserrollo y orienta la investi-

⁽³⁷⁾ Figueroa S., Victor, op. cit., 165

gación concreta hacia la aprehensión de las variables esenciales que se despliegen en la realidad.

En síntesis, podemos afirmar que mientres en el desarrollo la acumulación adopta un movimiento cíclico que es
tá determinado fundamentalmente por la lucha entre capital y trabajo asalariado, en el subdesarrollo aqué la
evoluciona bajo dos formas de crecimiento diferentes a
través de las cuales readecúa su vínculo con el desarrollo para hacer posible la acumulación.

Todo este proceso que hemos visto tiene como sustrato esencial a las relaciones sociales. La manera cómo éstas se configuraron históricamente en uno y otro tipo de naciones es el elemento que determina el tipo de articulación entre ambos polos del sistema imperialista.

A partir del modelo lógico que hemos venido deserro llando, intentaremos, en los siguientes capítulos, mostrar las peculiaridades del ciclo económico en el centro que ve de 1940 a la feche, las características de las formas de crecimiento por las que ha transitado el subde sarrollo en este mismo lapso y el tipo de nexos que de se han establecido entre estos dos grupos de naciones.

III.El periodo de auge en el centro. 1940/47 - 1967.

1.- El preludio de la expansión

La fase de crisis generalizada que culminó con la gran depresión de finales de la década de los veinte fue lo que permitió restructurar las relaciones de clase y sentar nuevas condiciones objetivas para la valorización del capital.

Durante este periodo el desempleo, con el paro de la producción, alcanzó cifras muy eletadas que repercutió en la baja salarial y en la reducción de lucha sindical. En los diversos países centrales el Estado esumió un rol significativo en el proceso de eliminación de los obstáculos de la acumulación, implementando diversas políticas que condujeran a socavar las reivindica ciones alcanzadas hasta ese momento por la clase obrera.

En los Estados Unidos las drásticas disminuciones en la producción industrial en general (50%) y en la producción de bienes de capital en particular (75%), tu vieron como consecuencia una ampliación sustancial del ejército industrial de reserva, así como una disminución profunda de los salarios reales en el transcurso de estos años.

Desocupacion y salarios en Estados Unides. 1929-1933

| Año | No. de personas (millares) | porcentaje de la fuerza de traba- jo. | Masa sala rial. (1926 = 100) |
|------|-------------------------------|---|------------------------------------|
| 1929 | 1 550 | 3.2 | 100.5 |
| 1930 | 4 340 | 8.7 00 | 81.3 |
| 1931 | 8 020 | 15.9 | 61.5 |
| 1932 | 12 060 | 23.6 | 41.6 |
| 1933 | 12 830 | 24.9 | 44.0 |

FUENTE: cifras de desocupación: Chamberlain, Neil, Sector laboral I, Estados Unidos, p. 951. Para la masa salarial. Niveau, Maurice. Historia de los hechos económicos contemporáneos, p. 186.

Como se puede observar en el cuadro anterior, el número de desocupados creció en forma impresionante de un millón 550 mil personas en 1929 a 12 millones 830 mil, es decir, en un 829%, a la vez que la masa salarial se contrajo en un 56.5%.

En Alemania la situación de la clase trabajadora no fue menos drástica. A finales de 1931 se decretó una reducción absoluta del malario y de los precios para que alcanzaran el nivel de 1927. Ello posibilitó la utilización ampliada de la fuerza de trabajo para la producción

de armamento. Sin embargo, una vez que el pleno empleo se concretó, el Estado alemán suprimió los sindicatos y coar tó todo intento de incremento salarial que atentara contra la rentabilidad del capital, como afirma Ernest Mandel. "El salario-hera promedio aumentó en la tabla indicadora de 94.6 en el año de 1933 a 100 en 1936 y a 108.6 en 1939. A pesar del pleno empleo de 1929, cuando llegó a 129.5. La masa total de salarios y sueldos pagados en 1938 era todavía menos que la de 1929 (42 700 millones de marcos (RM) contra 43 000 millones de RM en 1929), mientras que al mismo tiempo el número total deasalariados había aumentado de 17.6 millones en 1929 a 20.4 millones en 1938. Tomando en consideración el gran aumento en las deducciones salariales (las que se elevaron de me nos del 10% a más del 20% de la masa total de salarios). se puede estimar que el ingreso anual realmente a disposición de los asalariados cayó aproximadamente de 2215 RM en 1929 a 1 700 RM en 1938," (38)

La forma que adoptó este proceso fue diferente en Francia, aunque en esencia el resultado era el mismo

⁽³⁸⁾ Eandel, Ernest. El capitalismo tardío, Ed. Era, México, 1980, p. 157.

Aquí la organización obrera impidió implementar políticas de reducción directa del salario real. En 1936, ante la presión de los sindicatos, los salarios nominales se incrementaron entre un 7 y un 15%; la semana laboral se redujo de 48 a 40 horas y se otorgaron algunas prestaciones sociales. Empero, en pocos meses, estos aumentos fue ron trasladados por los empresarios franceses hacia los precios de los productos, con lo que las reivindicaciones obreras se esfumaron.

La situación depresiva de estas naciones prevaleció en todos los países desarrollados. El alto desempleo, las paupérrimas condiciones de vida de un amplio sector poblacional, la angustia ante la imposibilidad de encontrar ocupación, fueron hechos que se generalizaron; fueron, desde el punto de vista capitalista, males necesarios que hicieron posible la recuperación de la tasa de utilidad.

El abatimiento del nivel de vida de la clase trabajadora se reflejó en un incremento de la tasa de explota
ción que en Alemanía, por ejemplo, pasó del 12.8% en
1929 al 43.1% en 1938. Aunado a ello, la desvalorización
del capital constante tanto fijo como circulante produje
ron un impacto positivo en la tasa de ganancia que estimuló la inversión productiva, y con ello la recuperación.
(39)

⁽³⁹⁾ Hoffmann, Walter G., citado por Mandel, Ernest. Op. cit., p. 170.

La Segunda Guerra Mundial fue el elemento coyuntural que permitió volcar fuertes masas de capital hacia la industria bélica, impulsando de manera sustancial la producción nacional en todos los países ligados al sistema imperialista; tanto aquellos que participaron directamente en el conflicto, como los que los abastecieron. Las cifras siguientes muestran el profundo impulso que se dió a la producción armamentista en los años de guerra y que refleja, al mismo tiempo, la importancia que cobra Estados Unidos en este rengón.

Producción de tanques

1940 - 1944

| Año | Alemania | Reino Unido | Estados Unidos |
|------|----------|-------------|----------------|
| 1940 | 1 459 | 1 399 | 331 |
| 1941 | 3 256 | 4 841 | 4 052 |
| 1942 | 4 098 | 8 611 | 24 997 |
| 1943 | 6 083 | 7 476 | 29 479 |
| 1944 | 8 466 | | ± 17 565 |

FUENTE: Parker, R.A.C. El siglo XX. Europa 1918-1945, Siglo XXI, Historia Mundial, No. 38, México, 1983, p. 395.

Durante el periodo de guerra la estructura productiva de estos países giró en torno a la satisfacción de las

necesidades emanadas del sector productor de armamentos, incluido en ello el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Industrias tales como la de maquinaria, acero, hi drocarburos, minerales, del transporte, entre otros, se expandieron significativamente. Por ejemplo en Estados Unidos la producción de maquinaria se multiplicó de 1939 a 1943 y la producción de equipo de transporte se incrementó en cinco veces durante el mismo periodo (40).

Tal situación tuvo un impacto multiplicador en el empleo, reducióndose sustancialmente el ejército industrial de reserva, e incluso en países como Inglaterra se tuvo que recurrir a la fuerza de trabajo femeniza en mayor cantidad para satisfacer los requerimientos de la producción, como lo indican las cifras proporcionadas por R.A.C. Parker, quien afirma en entre 1939 y 1944 las mujeres empleadas en la industria inglesa llegaron a duplicarse. (41)

En el otro continente, Estadós Unidos disminuyó el número de desocupados de 9 millones 480 mil que había en 1939, a 670 mil en 1944; es decir, se redujo el porcentaje de la fuerza de trabajo desocupada de 17.2% al

⁽⁴⁰⁾ Magdoff, Harry y Paul M. Sweezy. El fin de la prosperidad, Ed. Ruestro tiempo, México, 1977, p. 59.

(41) Parker, R.A.C. Op. cit., p. 396.

1.2% en los años mencionados. (42)

En otros mometos esto hubiese significado el fortalecimiento de la clase obrera y, con ello, la posibilidad
de incrementos salariales y de condiciones de trabajo me
nos desfavorables, pero en estos años la necesidad de la
unidad nacional para enfrentar la amenaza del enemigo li
mitaron los alcances de las reivindicaciones del proleta
riado. De hecho, era indispensable mantener o disminuir
el consumo de la población para destinar mayor masa de
capital a la producción de armamentos. El cuadro nos
muestra claramente la reducción del consumo en Alemania y
el Reino Unidodurante los años del conflicto bélico mundial.

Gasto civil en bienes de consumo en Alemania y en el Reino Unido en el periodo 1938-1944 (1938 = 100; precios constantes)

| año | Alemania | Reino Unido |
|------|------------|-------------|
| 1938 | 100 | 100 |
| 1939 | 108 | 100 |
| 1940 | 100 | 87 |
| 1941 | 97 | 81 |
| 1942 | 88 | 79 |
| 1943 | 87 | 76 |
| 1944 | 7 9 | 77 |

FUENTE: Parker, R.A.C. Ibid., p. 396-

⁽⁴²⁾ Chamberlain, Neil. Op. cit., p. 951.

En general, la Segunda Guerra Mundial anunció el inicio de la tonalidad expansiva del ciclo económico del capital que se caracterizó por un incremento sustancial de la tasa de plusvalor.

Una vez terminado el conflicto bélico, en 1945, Estados Unidos emergió como el polo hegemónico del sistema imperialista, debido a la desvastación de los territorios y la industria de los países del eje, Alemania, Italia y Japón, a los graves daños que sufrieron Francia, la Unión Soviética y el Reino Unido, a los sustanciales recursos que acumuló Estados Unidos con el auge armamentista, y al hecho de que esta última nación no sufrió las consecuencias destructivas de la guerra en su territorio.

Todos los factores mencionados le permitieron a Estados Unidos establecer las condiciones en que debería llevarse a cabo la reconstrucción de Europa y Japón a través del Plan de Recuperación Económica (Plan Marshall) que tenía como objetivo reconstituir las relaciones interimperialistas que hicieran posible la expansión económica mundial bajo la supervisión de Estados Unidos.

En efecto, la ocupación militar de Japón por parte de Estados Unidos, por ejemplo, estaba orientada a destruir la fuerza y las instituciones del sector más agresivo de la burguesía que había conducido a Japón a la gue-

rra y que virtualmente podían constituir una amenaza para el imperio estadounidense.

Entre las políticas llevadas a cabo en aquella región por Estados Unidos destacan la exterminación del Zaibatsú (los grupos financieros más poderosos de Japón), la represión y el cierre de los sindicatos considerados de ideas comunistas, el cierre del Colegio de Ciencia y Tecnología que había sido una institución decisiva para el país durante la guerra, la prohibición de investigacio nes vinculadas al sector militar, a la energía nuclear y a la aeronáutica, así como a las centradas en el ámbito de las ciencias de la comunicación.

La restructuración económica y política que efectuó Estados Unidos no se circunscribió a las relaciones intercapitalistas, sino que se situó también en la esfera de la relación capital-trabajo asalariado al interior de su territorio. El auge del sindicalismo de finales de los treinta volvió a cobrar fuerza una vez que se restableció la paz mundial. Así, de 1945 a 1947 se realizaron 13 428 huelgas en las que participaron 10 millones 240 mil obreros. De entre ellas sobresalen las huelgas que se desencadenaron en 1946 en Milwaukee, Wisconsin, el centro principal de la producción de maquinaria y equipo del país, sobre todo la que llevaron a cabo los trabaja-

*

dores de la planta industrial Allis-Chalmers que duró va rios meses. La huelga, empero, fue perdida per los obreros a pesar de la fuerza que habían mostrado y significó el comienzo de una represión directa a toda insurgencia obrera, la eliminación de posiciones de izquierda en los sindicatos y el control de estos últimos por parte del Estado y la instauración de líderes corruptos y estibadores.

La aprobación en 1947 de las leyes contenidas en la Taft Hartley y la Mc Carren Acts, claramente anticomunis tas y antisindicatos independientes, provocá la explusión de los sindicatos considerados de tendencias comunistas de la AFL (Confederación Norteamericana del Trabajo) y del CIO (Congreso de organizaciones industriales), así como la expulsión de los líderes más combativos, algunos de los cuales terminaron en la carcel. Como afirma Sidney Peck, "La izquierda fue aplastada en la industria automotriz, aislada en la del acero, dividida en la eléc trica, exilada en la marítima, crucificada en la del transporte, vilipendiada en los estibadores. La lista po dría continuar, implicaba por lo menos once sindicatos internacionales fuertes. Lo mismo que la izquierda y la militancia, se eliminó la disidencia interna y la democracia sindical. Cuando la histeria del anticomunismo al

canzó su punto cumbre con la impopular éjecución en la silla eléctrica de Ethel y Julius Rosenberg en junio de 1953, la fuerza de izquierda entre los obreros había sido diezmada (43)

En síntesis, los primeros años de la posguerra fueron de reorganización del sistema económico mundial. Se
sentaron las bases para la inversión rentable del capital acumulado por Estados Unidos durante el conflicto bé
lico ante las crecientes necesidades de los países europeos y del Japón. Los sustanciales flujos de capitales
que Estados Unidos destinó a los países que estaban suscritos al Plan Marshall dinamizaron la producción de eses
naciones y a su vez reimpactaron en la economía estadounidense. Por ello, a partir de 1947, aproximadamente, se
generalizó el proceso de expansión en la mayor parte de
los países desarrollados.

La etapa de auge se extendió con un ritmo prácticamente sostenido en la mayor parte de los países centrales
hasta el año de 1966. Alemania y Japón fueron las naciones que lograron crecer a un ritmo mayor, mientras el Rei
no Unido se ubicó en el polo contrario. Llama la atención
el caso de Estados Unidos pues su crecimiento fue infe-

⁽⁴³⁾ Peck, Sidney. "Tendencias actuales del movimiento obrero norteamericano", en <u>Historia y sociedad</u>, No. 7, México, 1975, p. 49.

rior a los de Alemania y Japón a pesar de surgir como el centro hegemónico del sistema mundial.

Las páginas siguientes tienen como finalidad comprender los factores que propiciaron la extensión y vertiginosidad del proceso de acumulación capitalista, así
como a aproximarnós a las causas del relativamente ba
jo crecimiento de Estados Unidos.

2.- La constitución de diferentes tasas de ganancia en virtud de los efectos destructores de la guerra y la exportación de capitales.

Ja Segunda Guerra Mundial, en la medida en que destru yó la planta industrial de amplias regiones de Europa occidental y Japón, fundamentalmente, contribuyó a través de la destrucción de capital a disminuir la composición orgánica de aquellas sonas, así como la composición orgánica media a nivel mundial. Por otro lado las derrotas del movimiento obrero permitieron alzar fuertemente la tasa de plusvalor, debido en gran medida a la composición de salarios bajos y a la abolición o control de los sindicatos. Estos elementos permitieron configurar una tasa de ganancia mayor en Europa y Japón que hacía muy rentable y duradera la exportación de capitales hacia la sona.

En oposición a esta tasa de beneficio elevada se encontraba la tasa relativamente menor que operaba en

Estados Unidos en razón a la expansión económica que propició el periodo bélico y a que su capital constante sufrió relativamente menos daños durante la guerra, con respecto a las otras naciones. Si bien todo ello produjo una mayor productividad general y con ello un augento en la tasa de explotación, también propició una elevación significativa de su capital constante global que se expresó en una tasa de ganancia relativamente más baja que en Europa y Japón.

La diferencia sustancial de las tasas de ganancia conformadas en unas y otras regiones estimularon un flujo significativo de capital directo y dinerario hacia aquellos países en reconstrucción, puesto que se permitian obtener altas tasas de rentimiento por un gran lapso de tiempo; es decir, hasta que la tasa se igualara con la de Estados Unidos.

Asimismo, los créditos monetarios permitieron doter de capacidad financiera a las naciones desvastadas para que la reconstrucción se pudiera llevar a cabo. Esto hizo posible la adquisición de vastas magnitudes de bienes de equipo, materias primas y bienes de consumo necesarios para poner en marcha la planta productiva.

La satisfacción de las demandas de bienes de capital y de consumo se realizó a través de la compra de dichas mercancías en el mercado estadounidense, primordialmente, lo cual generó un fuerte impacto. Por una parte la intro ducción de los productos tecnológicos extranjeros permitieron a Europa eccidental y a Japón elevar la productividad y, con ello, la producción global. Además ejerció un efecto positivo en la tasa de explotación debido a que la modernimación alcanzó rápidamente al sector de bienes de consumo. De hecho el crecimiento de los salarios reales estuvo por debajo de los incrementos de la productividad y más bien representó un equivalente monetario por el aumento de las tasas de intensidad laborales. Ello contribuyó al aumento de la tasa de ganancia que a su vez se constituyó en un elemento de atracción de capitales extranjeros en la forma de inversión directa. Así. de 1950 a 1970 la inversión directa de los capitales estadounisenses se amplificó considerablemente hacia las naciones desarrolladas, pasando de un porcenta je del 48.3% respecto del monto total de inversiones en 1950. al 60.7 en 1970. Europa y Japón absorbieron el 14.9% del total de las inversiones en el año inicial del periodo y pasaron al 33.5% al final de esta etapa(44). La tasa de crecimiento anual de la inversión directa de los Estados Unidos en Europa fue de 1950 a 1955 del 13%

⁽⁴⁴⁾ Porcentajes calculados a partir de la inversión proporcionada por Segio Bitar. Economía de América Latina, No. 11, CIDE, 1984, p. 105.

y se incrementó a un 17% de 1959 a 1966 (45). Estas cifras contrastan con el 8% anual que alcanzó la inversión europea en Estados Unidos en el transcurso del primer periodo mencionado y a su posterior caída al 5% en el segundo lapso.

Si comparamos ahora la participación de las diversas naciones desarrolladas en las inversiones extranjeras dentro del mundo capitalista avanzado, es fácil apre ciar el predominio de Estados Unidos en el conjunto de las mismas.

Porcentaje del total de las inversiones extranjeras del mundo capitalista avanzado. 1960 - 1971.

| Nacionesi: | 1960 | 1971 |
|---------------------|-------|-------|
| Estados Unidos | 59.1% | 52.0% |
| Gran Bretaña | 24,5% | 14.5% |
| Prancia | 4.7% | 5.8% |
| Alemania Occidental | 1.1% | 4.4% |
| Japón | 0.1% | 2.7% |
| Suiza | • • | 4.1% |
| Canadá | • | 3.6% |
| Países Bajos | | 2.2% |
| Suecia | | 2.1% |
| Bélgica | | 2.0% |
| Italia | | 2.0% |

FUENTE: Mandel, Ernset. Op. cit., p. 330.

⁽⁴⁵⁾ Rico Ferrat, Carlos M. "Interdependencia" y un trilaterismo: orígenes de una estrategia", en Maira, Luis (compilador). Estados Unidos, Una visión latinoamericana, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p. 387.

La transferencia de utilidades y regalías que pro-r ducían estas inversiones repercutían positivamente en Estados Unidos, puesto que estimulaban la inversión productiva, aunque cabe señalar que, dada la alta tasa de beneficio que el capital americano obtenía fuera del país, el efecto multiplicador no fue todo lo espectacular que podía esperarse.

En efecto, si comparamos las tasas de crecimiento anual de la inversión directa y crediticia y la de la inversión bruta fija, durante el periodo que va de 1955 a 1965, podemos observar que mientras la primera obtuvo un porcentaje del 17.3, para la segunda fue del 5% (46).

Los datos nos permiten inferir que los capitales estadounidenses invirtieron más afuera del país que al interior del mismo, lo cual no se debía, por cierto, a que los excedentes no encontraran un mercado interno propicio para su inversión; sino a que las conditiones eran todavía más favorables en el exterior, dadas las tasas de rentabilidad más elevadas de las otras naciones.

⁽⁴⁶⁾ Fondo Monetario Internacional. Anusrio 1985.

Para apoyar con mayor solides el argumento anterior, recurrimos a las cifras proporcionadas del Fondo Monetario Internacional, que muestran que la inversión bruta
fija tuvo un mayor ritmo de crecimiento en los países europeos y en Japón.

| Tasa media | anual de | crecimiento de la inver- |
|------------|----------|--------------------------|
| sión bruts | fija por | países seleccionados. |

| País \ | 1950-1955 | 1955–1960 | 1960-1965 | 1950-1966 |
|----------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Alemania | 11.6 | 8.1 | 5.5 | 8.6 |
| Canadá | 2.2 | 3.2 | 7.0 | 6.0 |
| Estados Unidos | 1.6 | 0.5 | 5.8 | 3.6 |
| Francia | 3.6 | 8.4 | 6.6 | 7.1 |
| Italia | 2.2 | 7.9 | 1.1 | 4.81 |
| Japón | _ | 14.8 | 6.9 | 11.91 |
| Reino Unido | 9.2 | 5.0 | 3.6 | 6.7 |

FUENTE: elaborado a partir del Amuario 1985 del FMI.

Las cifras enteriores nos permiten insistir que la inversión estadounidense dinamizó las economías de los se países europeos occidentales y de Japón, aunque debe señalar se que en Japón se levantaron fuertes mecanismos

¹⁾ Cifras corsespondientes al periodo 1955-1966.

⁺ Las cifras absolutas fueron deflactadas de acuerdo al índice de precios al consumidor.

de protección contra la introducción directa de capital, como lo demuestra el hecho de que la inversión estadouni dense en este país sólo hubiera alcanzado el porcentaje del 0.8 con respecto al monto global. Sin embargo, en lo que respecta a las importaciones de mercancías, Japón, al igual que los países que hemos venido mencionando, abrió sus fronteras a Estados Unidos, sobre todo al inicio de la reconstrucción, puesto que su planta industrial quedó prácticamente destruida.

La expansión de las economías europea y japonesa elevó la demanda de bienes de capital y materias primas, lo que representaba para Estados Unidos una posibilidad de ampliar su producción intenna. Sin embargo, como vimos anteriormente, el influjo multiplicador fue parcial ya que la mayor parte de la producción se efectuó vía instalación de empresas estadounidenses en esas naciones, a excepción de algunos productos considerados como estraté gicos. Esta situación limitió la expansión productiva de Estados Unidos a la vez que contribuyó al desarrollo de Europa y Japón, como se puede ver en el cuadro siguiente.

TASAS QUINQUENALES DE CRECIMIENTO DEL PIB

| País | 1950-1955 | 1955–1959 | 1954-1964 |
|--|-----------|-----------|-----------|
| Alemania | 9.0 | 4.2 | 6.9 |
| Canadá | 5.2 | 3.5 | 4.1 |
| Estados Unidos | 3.8 | 2.3 | 3.5 |
| Francia | 4.5 | 4.2 | 5.6 |
| Italia | 4.9 | 4.5 | 6.5 |
| Japón | 6.9 | 7.9 | 9.4 |
| Reino Unido | 2.9 | 2.7 | 3.0 |
| Tasa media del to tal de los países (media aritmética) | 5•3 | 4.2 | 5.6 |

FUENTE: Elaborado a partir del Anuario 1985, del Fondo Monetario Internacional.

3.- El largo periodo de nivelación de las tasas de ganan cia de los países centrales.

La conformación de dos polos con tasas de ganancia muy diferentes por las desvastaciones de la guerra, significó que la nivelación de las mismas tomara un tiempo considerable, alrededor de 15 años, por lo que la expansión tomó un ritmo sostenido durante el periodo 1945-1966. Aproximadamente en el lapso que va de 1945 a 1960, Estados Unidos se situó en el polo hegemónico con una situación científico-técnica privilegiada que le permitió obtener ganancias extraordinarias por un buen tiempo. Ante la ausencia de naciones que pudieran competir con este país, la renovación de la planta productiva al interior del mismo no fue tan elevada como hubiera podido ser si aquella lucha fuese exacerbada.

Lo anterior no significa-que la innovación tecnológica se hubiera paralizado; de hecho la posición subordinada de las demás naciones posibilitaba a América del Norte reservarse el derecho de desarrollar la tecnología de punta que tenía que ver, esencialmente, con la industria armamentista, elemento clave para asegurarle su hegemonía.

En efecto, durante el periodo que va de 1960 à 1966 Estados Unidos destinó el 32.3% de su presupuesto para la investigación básica en actividades de defensa y energía atómica.

de armamentos permamente y de amplias proporciones. A Reconocemos la necesidad imperativa de este desarrollo. Sin embargo, no debemos dejar de comprender sus graves implicaciones. A Todo en nuestra condición de vida está involucrado, nuestros recursos y nuestra forma de vivir; también lo está toda la estructura de nuestra sociedad.

Paralelamente y ampliamente responsable de los cambios radicales en nuestra postura industrial y militar ha sido la revolución tecnológica que ha sudedido en recientes décadas. En esta revolución la investigación que ha sido el eje central se ha vuelto más formal, más compleja y más costosa. Una parte creciente de ella es conducida por, para o bajo la dirección del gobierno federal" (47).

Un indicador que expresa la magnitud de recursos de dicada al esfuerzo militar es la evolución del gesto en la producción de armas y el sector militar con proporción al Producto nacional bruto, en Estados Unidos.

GASTO MILITAR INCLUYENDO PRODUCION DE ARMAMENTOS EN ESTADOS UNIDOS. Miles de millones de dólares

| | تعندند ستحسب | | | | | |
|------------------|--------------|----------|----------|--------|---------|-------------|
| | 1950 | 1955 | 1960 | 1965 | 1967 | |
| Gasto militar | | 116.1 | 119.7 | 126.0 | 164.2 | |
| = | | 9.9 | 9.1 | 7.6 | 9.1 | |
| FUENTI | E: Gasto | militar | calcula | do con | base en | las cifras |
| del P | MB a pre | cios con | stantes. | PNB to | mado de | Mandel, Er- |

nest. Op. cit., p. 270.

p. 154.

⁽⁴⁷⁾ CONACYT. La ciencia y la tecnología en el mundo. Op. cit.,

Al final de la guerra y durante un periodo significativo, Estados Unidos prohibió la investigación militar. nuclear y aeronaútica en Alemania y Japón, es decir, prohibió el desarrollo de aquellos sectores en donde la organización científica y tecnológica tiende a avanzar a pasos acelerados y que ponen a disposición de las naciones, además del equipo militar, invenciones capaces de alterar sustancialmente la productividad del aparato económico. El objetivo de tales medidas era, por tanto, el de asegurar la primacía de Estados Unidos, no sólo en el ámbito militar sino también en el económico. A partir de ese momento el desarrollo económico estadounidense se sostendría en gran medida en la articulación del complejo militar con la industria, de tal manera que las innovaciones generadas por la primera tuvieron un impacto importante en la segunda en términos de aumento de la productividad. Los esfuerzos tecnico-económicos giraron alrededor de la industria armamentista y dieron impulso a las industrias dedicadas a la electrónica, la aeronáutica, la energía atómica, la metalurgia, la de maquinaria con control numérico, las telecomunicaciones, etc., que constituían el pilar del desarrollo de Estados Unidos.

Los productos elaborados por las industrias mencionadas eran exportados a los países europeos y al Japón, quienes se especializaron en la producción de bienes menos avanzados o de bienes intermedios, esencialmente, que demandaban tanto el proceso de reconstrucción como la economía estadounidense. Así se estableció una divi-a sión del trabajo favorable a Estados Unidos que le permitía realizar una doble función. Por una parte monopoli-a zar por un buen tiempo el progreso técnico de los sectores de punta con la consecuente obtención de ganancias extraordinarias, y por la otra absorber las mercancías elaboradas por aquellos países, que además posibilitaba a estos últimos tener capacidad de importación. De ahí que mientras Europa occidental y Japón lograban restaurar su economía y su planta industrial, la primacía económica de Estados Unidos no se vería amenazada.

Sin embargo, este situación no podía permanecer estática; conforme los países en reconstrucción avanzaban en su proceso de recuperación y de tecnificación, así como en la esfera del desarrollo tecnológico, la brecha competitiva tendía a cerrarse y, por consiguiente, a igualarse la tasa de ganancia. Incluso para los años sesenta algunos países tenían ya posiciones ventajosas en algunas industrias como la automovilística y la de maquinaria y productos electrónicos. Este fenómeno se comenzaba a gestar en la segunda mitad de la década de los cincuenta, cuando las burguesías alemana, italiana, francesa y japonesa dan un fuerte impulso al desarrollo

científico-técnico, tejiendo una red compleja y eficas entre la ciencia y la industria. Los resultados de esta organización iban a mostrarse en toda su magnitud en la década de los setenta cuando la industria estadounidense y las del resto de los países desarrollados se equilibra ban en términos de productividad; es decir, cuando se nivelaron las tasas de ganancia, aunque por sectores de la producción existían ventajas de uno y otro lado.

4.- El impacto de la política de pleno empleo en la modernización del sector productor de bianes de consumo y la creciente desvalorización de la fuerza de trabajo.

El hecho que llama profundamente la atención en el análisis de la fase expansiva es el relativo bajo nivel de los salarios reales a pesar de la política de pleno empleo en los países centrales. Sobre todo cobra un interés especial el caso estadounidense.

En Estados unidos, centro hegemónico del sistema im perialista, el impacto que desde el punto de vista lógico debió ejercer la reconstrucción de Europa y Japón, así como el desarrollo de su economía armamentista bajo condiciones de pleno empleo, era el de un crecimiento vertiginoso de la demanda de la fuerza de trabajo a un ritmo mayor que el de su oferta, y por tanto un acelerado incremento de los salarios.

Ante esta situación problemática el capital se vería en el imperativo de llevar a cabo la moder nización del aparato productivo, lo que representaría en los hechos el abandono de cha política absoluta de defensa del empleo.

. Sin embargo, si constatamos esta proposición con la evidencia empírica, vemos que en Estados Unidos la productividad global durante el periodo 1950-1970 creció muy por debajo del resto de las economías centrales a tasas anuales sorprendentemente bajas, como lo muestran las cifras siguientes.

EL CHECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO 1955-1980. (Puntos máximos anuales en %)

| País | Pines de los años cincuenta | Fines de los años sesenta | Fines de los años setenta |
|-------------|-----------------------------------|---------------------------------|---------------------------------|
| Alemania | 4.6 | 4.6 | 3.2 |
| Canadá | 1.7 | 2.0 | 0.2 |
| Estados U. | 1.8 | 1.0 | 0.3 |
| Francia | 4.3 | 4.5 | 2.9 |
| Italia | 4.6 | 6.2 | 1.7 |
| Japón | 8.4 | 8.6 | 3.0 |
| Reino Unido | 2.2 | 2.8 | 1.1 |

FUENTE: Chudnovsky, Daniel, "Automatización y transnacio nalización: el caso de la industria de bienes de capital", en <u>Bonomía de América Latina</u>, No. 11, CIDE, México, 1984, p. 127.

También el relativamente débil crecimiento de la inversión bruta fija (a una tasa anual del 3.5 durante el periodo 1955-1966) nos ayuda a confirmat que la modernización no se llevó a cabo en forma generalizada.

Entonces ¿qué fue lo que hizo posible que se articu laran el pleno empleo y un bajo crecimiento de los salarios no sólo en Estados Unidos sino en todos Tos países desarrollados, aunque algunos en menor medida? ¿Qué fue lo que permitió que en Estados Unidos el salario haya crecido de 1958 a 1963 a una tesa anual de solo 1.6%?

Lo que sucedió es que la política de pleno empleo impulsó la modernización del sector de bienes de consumo con la finalidad de desvalorizar la fuerza de trabajo. Así por ejemplo, el sector agrícola durante el periodo 1947-1965 creció a una tesa anual por encima de la fiedia nacional en lo que respecta a la productividad. Es decir, mientras la productividad fue de 2.9 en el sector Industrial y de 1.7 en el de servicios, en el sector agrícola fue de 4.9% (48)

El abaratamiento de los bienes de consumo como resultado de la situación anterior supondría que el valor de la fuerza de trabajo caería, a lo que corresponderíal si guiendo el planteamiento lógico, una expresión salarial de la misma magnitud. Sin embargo, las estadísticas nos

⁽⁴⁸⁾ V. Fuchs, citado por Valenzuela Feijoo, José. mananuel . y el intercambio desigual" en Críticas de la economía política, No. 10. Ed. El Caballito, México, 1979, p. 121.

han mostrado que los salarios reales cremieron, lo cual nos lleva a pensar que dicho incrementó se debió al efecto producido por la intensidad, puesto que les métodos de trabajo tayloristas y fordistas que se general lisaron durante el periodo tenían como objetivo la creación de más valor recurriendo a la elevación de la intensidad, fundamentalmente.

La política de pleno empleo abrió en realidad la posibilidad de combinar, al impulsar la productividad del sector de bienes de consumo, una alta tasa de explotación con una masa creciante de trabajo vivo. Por otra parte, el incremento de salarios por el efecto de la intensidad generá la apariencia de un estado de bienestar que sin embargo profundizaba el deterioro de la clase trabajadora.

Esta situación se expertó de los Estados Unidos a los países de Europa occidental y Japón vertiginosamente, puesto que se transfirió, entre otras cosas, la productiva tecnología del sector de bienes de consumo. Esta situación posibilitó la rentabilidad del capital y con ello el crecimiento económico por un largo periodo de tiempo.

5.- Visión de conjunto.

En síntesis, todos estos factores permitieron que el auge del capitalismo no sólo se extendiera significativa

mente sino que tuviera un ritmo sostenido. Sin embargo cree mos necesario resaltar que si bien todos los elementos intervinientes fueron importantes, el factor central lo constituyó la desarticulación y el control del movimiento obre ro. Los golpes infringidos a la clase trabajadora de les naciones desarrolladas jugó un rol fundamental en la expansión de posguerra. La contención de los salarios, la represión al interior de los sindicatos, la generalización del taylorismo y el fordismo, resquebrajaron la capacidad de lucha de la clase durante una época bastante larga.

Las altas tasas de explotación, los amplios contingentes de población explotada, los regimenes intensivos de trabajo permitieron la producción de una masa creciente de valor y plusvalor que elevó la tasa de gamancia sustancialmente y estimuló la inversión productiva. Sin embargo, la propia expansión generaría las condiciones para que el movimiento obrero acumulara energía e irrumpiera en la escena social en oposición apierta al capital.

Por otra parte, el propio auge del centro generó læ condiciones favorables para que los países subdesaprollados pudieran llevar a cabo un crecimiento basado en sus mercados internos, lo que posibilitó la ampliación de las relaciones capitalistas en la periferia y por tanto la multiplicación de la acumulación en el centro. El análisis de este proceso es el objetivo del siguiente apartado.

IV. El crecimiento relativo en los países subdesarrollados. El caso latinoamericano.

Los países latinoamericanos transitaron hacia la forma de crecimiento relativo cuando el sector export dor, agrominero fundamentalmente, se mostró incapaz de impulsar la acumulación c pit lista. La profund re cesión que experimentaron los páses desarrolla os des de finales de la décad de los veinte se manife to en un est notamiento económico en est s naciones al contraerse les exportaciones y l s importaciones; por pri mera vez se planteó la necesió d de impulsar el proceso de industrialización tr vés de la sustitución de importaciones. Así después de un periolo de restructur_ción económica y soci l, _mérica Latina inició lrece cor de 1940 su industrialización. En Chile, por ejem lo, se creó la Corporación de 30 ento de producción que +e ría como finalidad llev r · cubo la plenificación ecorónic, del país y control r el sistema crediticio nocional para la Industrialización.

Al mismo tiempo, en Bolivia Paz Estenssoro exclamaba que era indispensable diversificar la economía nocional, superando la returl etapa de monoproducción de simple extracción de materias primas y desarroll r todas las zonas del país (49). En Guatemala a principios de los 50 se realizó la reforma agraria para impulsar la producción capitalista en el campo e iniciar el camino hacia la industrialización, proceso que se había efectuado años antes en Féxico durante el periodo cardenista; y en Brasil, Getúlio Vargas afirmaba en 1930: "El problema básico de nuestr economía estará pronto bejo un nuevo signo. El país semicolonial agrario, importador de manufacturas y export dor de materio, importador de manufacturas y export dor de materio, importador de manufacturas y export dor de materios primas, podrá hacer frente a las responsabilidades de una vida incustrial autónoma, atendiendo sus urgentes necesid des de defensa y equipamiento" (50).

Los resultados de este proceso de expresaron en la ampliación de las relaciones sociales capitalistas y, con ello, en la extensión del mercado interno por el efecto multiplicador de la acumulación. De este manera, el sector de bienes de consumo primarios generó una se rie de necesidades productivas que dieron lug r a una cierta diversificación industrial, tanto de bienes introdeces como de consumo duracero. Sin embargo, esta

⁽⁴⁹⁾ Cerutti, Mario. Los movimientos nacionales en América Latina (1930-1960), Instituto de Investigaciones, Facultad de Filosofía y Letras, U.A.N.L., mimeo, Monterrey, 1980, p. 10.

⁽⁵⁰⁾ Ianni, Octavio. Estado y planificación económica en Br. sil (1930-1970), Ed. Amorrortu, Buenos Aires, p. 63.

misma industrialización amplió los requerimientos de bienes de capital, fundamentalmente:

AMERICA LATINA: INVERSION BRUT., 1945-1955

| A~os | Inv | Inversión b uta | | |
|------|--------------|-----------------|-----------------------|--|
| | Total | ce ital fijo | nes de dóla- res.) | |
| 1945 | 3.6 | 3.7 | | |
| 1946 | 5,0 | 4•9 | | |
| 1947 | 6.7 | 6.2 | | |
| 1948 | 7.3 | 6.9 | | |
| 1949 | 6•5 | 6.5 | | |
| 1350 | 6.4 | 6.3 | | |
| 1951 | 7.5 | 6•9 | | |
| 195> | 8.0 | 7•2 | | |
| 1953 | 7 . 1 | 7.0 | | |
| 1954 | 8.2 | 7•4 | | |
| 1955 | 8.3 | 7.6 | | |

The te: Naciones Uni . * t io económico para imérica L tina, 1955, p. 6.

Esta demanda fue se isfe h sobre todo a tr vés de las importaciones, à a l incapacidad estructural d l vodesarrollo de gen rar los productos del trabajo

general; y aunque las políticas proteccionistas fueron un instrumento necesario para el desarrollo del mercado interno, su alcance en lo que a bienes de c pit l fijo se refiere fue reducido.

Así, por ejemplo, si recurrimos a los datos proporcionados por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económico y Social, podenos confirmar la importancia de los bienes de caital en las importaciones de América Latina, durante el periodo 1950-1960. Ahí tobién podemos observar el alto porcentaje correspondiente a bienes inter edi s puesto que éstos también er n indispensables proposeda i

AMERICA L. TINA: COMPOSICION DO LAS IMPORTACIONES ENTRE 1950 y 1960. (porcentajes)

| | 1950 | 1955 | 1960 |
|--------------------|--------|------|------|
| Bienes de consumo | 1.3 | 14.6 | 14.6 |
| Bienes intermedios | 39.8 | 43.4 | 44.6 |
| Bienes de capital | , 43.9 | 41.8 | 40.7 |

Fuente: Instituto Latinoameric no de Planificación Económica y Social. La brecha comerci l y la integración latino pericana, Ed. Siglo XXI, Véxico, 1967, p. 65.

1) En estas cifras no se incluyen Bolivia, Cuba, Ecuador, Haití, Panamá, Par puay ni los cinco países centroamericanos.

De esta manera, si bien la sustitución de importa ciones alcanzó en cierto momento la producción de Flgu n s materias prim s y aquineria, ésta no fue suficien te p ra efectuar un de rrollo autosostenido. Ello mues-re el círculo vicioso necesario en el que se encuentran las naciones subdesarrolladas dentro del sisfemp c pitalista por smestructura económica, buesto rue la producción de maquinaria e insumos reclama a su vez nuevos requeri ._entos cue sólo pueden satisf cerse via importación. Por ejemblo en México a pes r de que au ... te el periodo de 1960-1966 el producto interno bruto de bienes de capital ascendió a 2544 millones de dolares, éste fue insaficiente para efectuar el proceso de acumulación por lo que se importó más del doble de la producción nacional de esos bienes, es decir. 5217 millones de dólares. (51)

En un primer momento el peso de las importaciones rudo ser sostenido por las exportaciones que super ban a aquéllas, pero su lento crecimiento (ba reduciendo la capacida de satisfacer la creciente demanda de bienes

⁽⁵¹⁾ Fuente: NAFINS., La economía mexicana en cifras, 1984. Tomedo de las teblas del PIB y la Balanza, comercial.

ce capital, materias prim s y combustibles. Hasta 1955
La tendencia al déficit comercial había sido neutralia
zado por el volumen de l s exportaciones;

AMERIC. LATINA: Exportaciones e Importaci nes. (millones de dól res de 1950)

| · | Export ciones | Importaciones |
|---------------|---------------|---------------|
| 1945 | 6.522 | 2.997 |
| 1946 | 7.271 | 4.544 |
| 1947 | 7.299 | 6.511 |
| 1948 | 7.472 | 6.195 |
| 19 4 9 | 6.904 | 5.665 |
| 1950 | 74317 | 6.091 |
| 1951 | 7.210 | 7. 593 |
| 1952 | 6.907 | 6.994 |
| 1953 | 7.813 | 6.755 |
| 1955 | 8.1-9 | 7.558 |

FUENTE; Naciones Uni as-Estudio económico paro *mé rica Latina, 1955, p. 5

El crecimiento de l s importaciones contribuyó an que el crecimiento de l producción en estos países fuese acelerado. En efecto, mientras las naciones desa rroll das tuvieron una t sa de crecimiento anual del PIB de 5.3 de 1960 a 1970, en las economías latinoamericanas, consi eradas por el Banco Mundial, de ingresos

medianos, esta tasa fue de 5.3 para el mismo periodo; llegando a alcanzar 7.8 en brasil, 7.3 en México y 7,2 en Nicaragua. (52)

Sin embargo, este mismo crecimiento acelerado provocó que pera 1960 gr n p rte de los países latinoamericanos tuviesen déficit de la balanza comercial:

MERICA LATINA: Balarza comercial 1960

| total | | | |
|-----------|----|-------------|--|
| (millones | de | a6 – | |
| lares) | | | |

| América Latina | |
|----------------|-------------------|
| Argentina | - 170 |
| Brusil | - 166 |
| Chile | - 10 |
| 3cu-dor | 45 |
| Néx1 co | - ₅ 35 |

Fuente: Para el total, Secretaría de Programación y Presupuesto: México en el mundo, México, 1984. Para las manufacturas: Vusković, Pedro, "Debates actuales sobre el desarrollo industrial de A.L.", en Economía de mérica Latina, No. 12, CIDE, México, 1984, p. 19.

⁽⁵²⁾ Banco Mundial. Informe sobre el desarrollo mundial 1970.

como se observa en la tabla anterior, para 1960 el céficit comercial era ya evidente en América Latina sobre todo en el sector manufacturero. La que nos indica la importancia que adquieren los bienes de c pital, tomando en cuenta las cifras dadas interiormente, para provocar el saldo negativo en la balanza comercial. De esta manera, conforme avanzó el moceso de acumulación el monto de las exportaciones llegó a ser insuficiente para el desarrollo económico y se tuvo que recurrir a otros factores, buscando reducir el deseguilibrio, siendo éstos la inversión extranjera irecta y el crédito externo.

Estas dos formas de financiamiento han estado pre sentes en américa Latina desde su entrada al capit lis mo, sin embargo, furante el crecimiento relativo su crecimiento fue bastante significativo. Es un hecho que la participación del capital extranjero tuvo un importante papel en el desarrollo industrial de la época.

La inversión directa se dirigió sobre todo macia aquellos regiones más industrializadas o con importantes reservas de petróleo como México, Brasilias Venezue. la.

En los países más dinámicos del subdesarrollo la

sustitución de im ortaciones significó latereación de barreras proteccionistas que tenían como finalidad impulsar la produc ión interna acelerada. De ghí que para la se presas transacionales esto significaba el asegur miento de un mercado poco competitivo y, por tanto, la realización de sus productos sin mayores dificult des. En efecto, las industrias transaccionales se instal ron en e tos países con maquinaria más productiva que la que poseían las industrias locales, lo que les posibilita o obtener mayores índices de productivia da y, con ella, una situación privilegiado en los mercados internos. De hecho, esto lo podían logra sin importar necesariamente los bienes de capital de punta puedo que no tenían que competir con capitales extranjeros.

Para las casas matrices esta situación era muy rentable; les daba, por una parte, oportunidad de de obtener gan noiss extraordinarias basadas en su primacía tecnológica /, por otra, la posibilidad de dar salid a aquellos bienes de zapital que podía ser considerados como obsoletos en las economías de origen, pero que en las naciones subdesarrolladas eran tecnológicamente mejores.

Con respecto l último factor, es interesante el comentario realiza o por un funcionario del Sindicato

de Trabajadores Auto otrices de Norteamerica durante el recorrido que efectuó en une nueva planta de la GM abierta en Kéxico en los 70. "Yo había hecho un recorrido cuidadoso de la lanta. Era peor que arcaica. Pe ro, porque era deliber usmente arcaica, con la obsoles cencia cuidadosamente incor orada (...) En general, pa recia tener menos el 10% e nuestra productivid d na= cional (...) El hecho sobresaliente es que las prensaor s en Buenos Aires, sí como 1 s máquinas en Toluca, no er n chatarra articu da, desgastada. La maquinaria allí t mbién era de construcción reciente --pero no pe ra producir (...) Yo le pregunté (a un ingeniero ém los Estados Unidos a su regreso) sobre la maquinaria à Foote-But que yo hebit visto en las plantas de América Litina, -- ichi cont sto--, esa es nuestra maquinaria especial de baja producción". (53)

En la mayoría de los p íses subdesarrollados el r dio de acción de las transacionales estuvo concentra do, sobre todo, en las remas de bienes de capital e intermedios, así con en le producción de bienes de cor-

⁽⁵⁾ Leo Fenster, citedo en Jenkins, Rhys. "La interna cionalización del capital y los países seminaustrializados: el caso de l inaustria automotriz", en Minian, Isaac (editor). Transa cionalización y periferia seminaustrializada II, Ed. CIDE, México, 1984, p. 47.

sumo duraderos. Ricardo Cinta afirma que "Del total de 1 s 938 grandes empres s in ustriales del país, 116 (12.4) son productoras de bienes de capital, de las cua les el 53% (61 empresas) son extranjeras. A la producción de bienes intermedios básicos, se dedican 311 empresas, de las cuales.130 (41.5%) son también extranjeras. For tanto, de 427 empresas productoras de bienes 1 ter medios básicos y de capital, 191 de ellas son extranjeras; esto es, el 44.73% (54).

La situación no es exclusiva de México; en el conjulto latinoamericano e 1950 a 1960 la inversión extrajera directa se orientó significativamente hocia las remas indicadas:

A.L. : composición sectorial de la IED acumulada de Estruos Unidos. 1950 - 1960

| | 1950 | 1960 |
|-----------------------|-------|-------|
| Total mérica Latina | 100.0 | 100.0 |
| Minería | 14.1 | 15.3 |
| Petróleo | 27.7 | 36.6 |
| hanuf, cturas | 17.5 | 20.1 |
| Comercio | 5.4 | 9.0 |
| Fin incieras y Bancos | • | _ |
| Otros | 35.1 | 19.1 |

Fuente: Bitar, Sergio. "Corporaciones transnacionales y y l s nuevas relaciones de "L con Estados Unidos", en Economía de América Latina, CIDE, No. 11, Méx, 1984, p. 195.

⁽⁵⁴⁾ Ric rdo Cint?. "urguesía nacional y desarr llo",

También es - relevante . la importancia de 1 inversión directa extr njera en Venezuela en lo que corresponde al sector retrolero. De hecho, n el però do que v de 1955 a 1959, Venezuela absorbió más del 40 for ciento de las inversiones directas to les que : fluyeron a frérica l tina. El Instituto Esti, ocamerica de pla ificació económica y soci l nos ince el respecto que El to l de inversiones irect saque entró en la región (Venezuela) aumentó de menos de 250 millones de ión res en 1955 a alrede or de 1050 millones en 1956 y a más de 1400 millones en 1957 · 65).

Estos montos constituyen casi el total del carri t l'invertico por otros reises en Venezuel como se puele visualizar en la tabla siguiente:

en Fonz'lez Crsenova, Prolo (coordinador). El erfil de ..éxico en 1980, vol. 3, Ed. Siglo XXI, México, 1985, p. 187.

⁽⁵⁵⁾ Instituto L'tinormericano de Planificación Económica y Social. Op. eit., . 156.

VEI EZUELA: Peso malítivo de las inversiones petroler s e. el total de la inversiones extranjeres directus. 1953 - 1963 (%)

| Año | % | åño | % |
|------|----------|------|----|
| 1953 | 85 | 1958 | 84 |
| 1954 | 86 | 1959 | 85 |
| 1955 | 85 | 1960 | 88 |
| 1956 | 84 | 1961 | 84 |
| 1957 | 82 | 1962 | 86 |
| | | 1963 | 87 |

FUER TE: Instituto L tinosmericano de Planific ción Económica y Social. Op. cit., p. 167.

La orientación del c pit l extranjero haci los sectores petroleros de América Letina se entiende por el pagel esencial que cumple este energético en el proceso de producción, como vimos anteriormente. La gran expansión de la producción undial a partir de la osguerra, y con ello la colos l dem nda de energía centrada en el petróleo tuvo co o fecto que el mundo consumiera de 1945 a 1965 mayor cantid d de petróleo que en todo el resto de la historia. En Estados Unidos, por ejemplo,

los cambios efectuados en el proceso de trabajo con la implementación del fordismo incrementaron sustancialmente las necesidades de este recurso. Así, mientras la población de ese país se incrementaba en un 60% entre 1920 y 1957, el uso de energía aumentaba en 119%, en el mismo periodo, pero el consumo de petróleo y gas mostra ban un incremento del 736% en ese periodo de treinta y siete años" (56).

Por todo ello las inversiones de capital de los pa íses desarrollados en ese sector cumplía un papel sumamente estratégico para ssegurarse el abastecimiento de petróleo, además de contar con la pesibilidad de adquirirlo a costos menores y disminuir con ello la parte del capital constante de la producción nacional.

Otro elemento de suma importancia para la atracción de capital extranjero en la inversión directa hacia América Latina lo constituyó el bajo valor de la fuerza de trabajo que caracteriza a toda nación subdesarrollada; por los motivos expuestos en apartados anteriores.

Es notorio que, si bien durante el crecimiento relativo creció el mercado interno en los países latinoame
ricano como resultado de la industrialización, con respecto a la magnitud de éstos en el crecimiento absoluto
que le precedió, su crecimiento no fue tal que se redu-

⁽⁵⁵⁾ Cazadero, Manuel. "Energía y crecimiento", en Ensayos, No. 6, Vol II, 1985, Fac. de Economía, UNAM, p. 28.

jera en forma significativa el ejército industrial de reserva. Pese a la ampliación de la industrialización, el subdesarrollo mostró su incapacidad para disolver formas de producción no capitalistas que constituyen una parte de la población absolutamente redundante a las necesidades medias del capital.

Por ejemplo, mientras en 1950 la población rur*l constituía el 60.6% de la población total de América Latina, para 1960 este porcentaje sólo bajó al 52.4, todavía más de la mitad de la población total.

fividades de autoconsumo que le permiten escasamente vivir ante la imposibilidad de obtener un empleo. Difícilmente puede describirse con toda su crudeza la forma en
que vive el campesinado latinoamericano. La miseria, el
hambre, la insalubridad y las enfermedades son su pan de
cala día. Un porcentaje significativo de esta población
no cuenta con tierra propia a pesar de su eterna lucha
por ella. Sin embargo, cuando logran obtenerla, ésta es
generalmente de pésima calidad y no cultibable, a lo que
habría que añadir la falta de préstamos y recursos desti
nados para la siembra. Las cifras sobre el tipo de tierras que se repartieron en kéxico durante 1941-1947 hablan por sí mismas.

MEGICO: Distribución de la tierra 1941-1970

| | No. de Necrs. | No. de bene- ficirrios. (miles) | No culti- bables. |
|------------------------------|---------------|---------------------------------------|----------------------|
| A-ila Comacho (1941-1946) | 5346.9 | 112.1 | 80.5 |
| mleman (1947-1952) | 4210.5 | 91.0 | 78.8 |
| Ruiz Cortices (1953-1958) | 3563.8 | 195.7 | 74.0 |
| López Lteos (1959-1964) | 7935•5 | 255.3 | 81.0 |
| Diaz Ordez (1965-1970) | 24491.0 | 396 .7 | 91.3 |

FULLTE: Blanco, Jo-é. Jénesis y desarrollo de la crisis en l'éxico. 1962 - 1979, Revista Investigación Económica, No. 150, oct-ic, 1979, Recultad de Economía, UMAM, p. 46.

Podo esto provoca que grandes contingentes de cam pesinos se han visto en la necesidad de emigrar hacia los centros urb nos. largarita Nolasco en un estudio realizado en Léxico sobre el tema concluye que el conjunto de los munici ios muy purales "está constituido por más de la mitad de los municipios del p.1s, 904, de los

que sólo el 14, etraen población y el resto la impulsa en alguna forma. Cerca de dos millones de campesinos hun salido de sate conjunto, lo que representa cerca de la mitad de la emigración total del país. Si bien el 14, de estos municipios atraen población en alguna proporción — comenta—, lo menos de la quinta parte muestra entradas y salidas de población de cierta intensidad. Supuestamente se trata tanto de emigración escalonada (...) como de un contínuo ir y venir de mismantes campesinos, siempre en b sca de mejores condiciones de vida, dentro de un mundo precario, sobrepoblado, que poco les ofrece. Al final, como lo demuestran los municipios y las cifras de emigración, acaban por firigirse a municipios urbanos (57).

Sin embergo, el problema del desempleo en América l'tima es muy gudo tembién en las ciudades, y de hecho el alto índice le campesinos es una muestr de la roca absorción de fuerza de trabajo en la industria. Le cuerdo a un estudio realizado por la CEPAL, el de sempleo en América Latina alcanzó a constituir en 1969 el 30.4% com mespecto la cifra de la población acti-

⁽⁵⁷⁾ Polasco Margarita, Migración municio I en México (1760-1970), Tomo I, Sep-II.H, México, 1979, pr. 47-48.

AMERICA LATINA: Célculos conjeturables sobre la desocupación equival ..te de fuerza de trabajo hacia 1969. (miles de personas y porcentajes)

| Foblación activa | Porcentaje de desempleo equivalente de la activ <u>i</u> dad. | Poblezión desocup - de. |
|---------------------|---|--|
| 35 320 | 32.6 | 11 514 |
| 822 | 19.0 | 156 |
| 11 546 | 16.7 | 1 928 |
| 3 768 | -6-4 | 241 |
| 4 566 | 2.0 | 91 |
| 8 451 | 19.0 | 1 606 |
| 14 475 | 35 .7 | 5 167 |
| 4 699 | 100.0 | 4 699 |
| 83 647 | 30.4 | ₩ 2 5 402 |
| | 35 320 822 11 546 3 768 4 566 8 451 14 475 4 699 | de desempleo equivalente de la activi dad. 35 320 32.6 822 19.0 11 546 16.7 3 768 .6.4 4 566 2.0 8 451 19.0 14 475 35.7 4 699 100.0 |

FUENTE: CEPAL

¹⁾ Les cifras representan sólo el desempleo visible.

²⁾ Por fulta de información no se incluye en el cálcub de la desocupación al con onente transporte y comunica ciones, de la actividad de servicios básicos.

Las cifras oficiales sobre el desempleo generalmente ocultan los alcances de éste en un país. Es poreste motivo que a continuación presentamos, a manera de ejemplo, un cálculo realizado por nosotros acerca de la magnitud de la población desempleada en México tanto relativa como absoluta. Las impresionantes cifras que resultaron de este cálculo y que se encuentran contenidas en la tabla realizada a partir de los indicadores que ofrecen los Censos Generales de Población y Vivienda de la Secretaría de Programación y Presupuesto, muestran la difícil situación que vive la población mexicana y que en mayor o menor medida comparten no sólo las demás naciones latinoamericanas sino también todos aquellos países considerados como subdesarrollados.

A lo anterior habría que añadir que, si bien el cálculo se realizó sólo para los años de 1960 y 1970 puesto que se incluyen en el periodo considerado de crecimiento relativo, puede esperarse que en la actualidad la sobrepoblación relativa y absoluta es mucho mayor, lo que se puede comprobar no sólo a través de las estadísticas sino sobre todo en la miseria acrecentada que se visualiza en el campo, en las pequeñas ciudades y en los centros urbanos más importantes de estas regiones.

Desempleo en México: 1960 - 1970 (milloues le persones)

| (EIIIOnes le personas) | | | | | |
|--|----------------|------|--------|------|--|
| | 1960 | % | 1970 | 3 | |
| Pobl ción tot-l de 12 años y más | 25.69 5 | | 29.698 | | |
| l) Pobleción ocupe de més estudiantes | 9. `05 | 38.2 | 11.873 | 42.4 | |
| 2) sobrepoblación relativa, latente o fluctuante | 4.102 | | 4.588 | | |
| 3) Sobrepoblación sbsoluta | 11.788 | | 13.237 | | |
| 4) Sobrepoblación total | 15.390 | 61.8 | 17.825 | 60.0 | |

FUNTE: elaborado a partir e los Censos Gener les de loblación y Vivienca de 1960 y 1970. (58)

- (58) Les categorías del cur ro estén conformadas de le siguiente manera:
 - 1) Incluye las categorís e la PEA: obrero, empleado, jornalero o peón, y parón, empresario o empleador, más estudiantes (esta últim aparece en la tabla de población inactiva en los Cen os).
 - 2) Incluye las categories e la PEA: trabajador por su cuente o ejideterio, trabajadores en negocio fami-lier sin retribución, Lasocupados y no especificados.
 - 3) Constituye la poblición inactiva menos estudiantes.
 - 4) constituye la sobre oblición relativa, latente o fluctuante más la sobre oblición absoluta; es ecir, le cifre se obtiene sur ado el inciso tres y el cuetro.

La escasa absorción de la fuerza de trabajo significa, además, que los salarios en América Latina tiendan a ser tajos, girando al mínimo necesario para reproducir la fuerza de trabajo, lo que constituye un aspecto sumamente atractivo para los capitales extranjeros. Por ejemplo "en el caso de las operaciones de la General Kotors, a fines de 1972 el costo relativo de una hora promedio de trabajo (como porcentaje del costo en Estados Unidos) se estimaba en un 35% en México, un 18% en Brasil y un 16% en Argentina" (59).

Sin embargo eso no es todo; a las ventajas de contar con la posibilidad de obtener ganancias extraordinarias, de dar salida a los bienes de capital 'obsoletos'
de la matriz, de contar con una fuerza de trabajo barata y abundante, se añade el permanente flujo de valor de
los países latinoamericanos a las casas matrices de las
transnacionales por concepto de remesas de utilidades,
como mostramos en la tabla siguiente, en donde se puede comprobar la magnitud que alcanzaron estas remesas en
el periodo que analizamos.

⁽⁵⁹⁾ Euñoz, Heraldo. "Interdependencia desigual: las relaciones econômicas entre Estados Unidos y América Latina", en El Comercio exteri r de México, Tomo II, del Instituto Mexicano de Comercio Exterior, Ed. Siglo XXI, México, 1982, p. 539.

FLUJOS DE INVERSION DI COOT Y REPLESAS DE UTILIDADES. ENTRE OSTADOS UNIDOS Y AMENICA LATINA.

(en millones de dól res y porcentaje)

| | 1950 | 1960 |
|---------------------------|-----------------|-------------|
| . Incremento anual de in- | | |
| v rsión directa de F. | | |
| en AL: | | |
| lillones de dólares | 145 | 310 |
| Porcent; je | 100 | 100 |
| -J pital fecionfrio | 31.0 | 30.6 |
| -Reinversión de utili | 69.0 | 69•4 |
| des | | |
| . Selidas anuales de fon- | | |
| cos de #L a EUA por in- | | |
| versión norteameric ne | | |
| (Lillones de dólares) | 469 | 456 |
| -Capital accionario (-) | - 45 | - 95 |
| - Remesas de AL a EU. (+) | 514 | 641 |
| . Utilidades totales de | | |
| empresas de EUA en AL | 614 | 856 |
| - demesedus desde AL a | | |
| EU. | 514 | 641 |
| -Reinvert, en AL. | 100 | 215 |
| -Utilidades remesad s/ | | |
| utilidades totales | _ | |
| (rorcentajes) | 84.4 | 74.9 |

Fuente: Ditar, Sergio. 'Corporaciones transnacionales y las nuevas relaciones de América Latina con Estados Uni os", en Economía de América Estina, No. 11, "Políticas de ajuste y restructur ción internacional", Ed. CIDE, Septiembre de 1904, héxico, p. spéndice del artículo.

¹⁾ Corresponde a los ingresos por inversiones directas en el exterior registre as en la balanza de pagos de EUA.

De est maner, como hemos venido insistiendo, e. uchos sentidos la fises subdesarrolla os, y en c. e ceso los latinos ericanos, dinamizaron a las nacio ne des rrolladas mientra que para ellos el vínculo significó un nel neces rio inte la imposibilidad de efectuar su roceso de cumulación de forma autónoma. La cifra proporcionadas en lacuadro anterior questran nitio mente que el monto le las remesas a Estados Unicios superó en mucho il inversión que se llevó a cabo por las industrias de ese país en Latinoamerica. Esto sólo en lo que respecta la inversión direct extranjera, pero la histori ha mostrado también que el recurso il crédito extran la significado asimismo un profunda sa agría para la economías de América Latinos.

En efecto, el en eud miento externo, que cobró un importancia deci iv para compensar los desenuilibros de la balanza en cuenta corriente, en un momento en que dado el vervigi oso crecimiento de leconomí mundial y la significa viva concentración de los recursos financieros por parte de Estados Unidos permitían la accesibiliad o los créditos baratos, mizo posible sostener el índice de crecimiento de los países latinoamericanos, unque impuso una cargadifícil de sost ner por largo tiempo.

El crédito externo creció mustancialmen.e pr-

tir de 1956, llegando c si a triplicarse pare 1965. Il respecto, el Instituto L tinoamericanode Planifica ión Zonómico y Social firman que "Las creciente" entradas de capital ha ordonido una rápida expansión de la euda externa, en ortic lar del sector público. El nivel de endeudamio to aterno de este sector se ha estitudo en 10 580 millores e dólares al principio de 1965 (excluida Venezuelo). Esto represente aproximadamente el 10 por ciento del producto bruto de Imérica La tina y 120 por ciento de los ingresos por exportociones del año de 1964.

Funque esta cifre de le deude externa debe verse cono une sobreestim ción ruesto que incluye tembién la perte no Lesembols de de los préstamos aprobados, irve pera obtener une i en de la expansión répida de la deua. externa si se compar con el monto estimado sobre igual base para 1956. Il principio de este último año, la deuda pública sólo escendía a 3 700 millones de dólares" (60).

La evolución anual de esta deuda se llevó a efecto de la forma siguiente:

⁽⁶⁰⁾ Instituto Latino eric no de Planificación Económic y social. Op. cit., r. 112

AMERICA L TINA: Evolución de la deuda pública externa a largo plazo, 1956-65 (millones de dólares)

| ลถือ | | año | |
|-------------------|-------|--------------|--------|
| 1956 | 3 937 | 1961 | 6 587 |
| 1 9 57 | 4 372 | 1962 | 7 994 |
| 1558 | 5 010 | 1963 | 9 156 |
| 1959 | 5 671 | 1 964 | 9 797 |
| 1960 | 5 942 | 1965 | 10 988 |

FUENTE: Instituto L tino mericano de Pl mificición Económica y social. Op. cit., 112.

La tas. r-lativamente altànde crecimiento de las deuda pública externa de Latinoamérica guarda consonancia con el desequilibrio estructural entre el crecimiento de las exportaciones y el de lastimport ciones. H cia esta regiónse airigió el monto más alto del tot l del crédito destin do al subresarrollo. Así, la deuda rúblic externa en 1956 fue de 1988 millones de dolares en cia peri ional y Medio Oriente; 791 en Lejano Oriente: 1743 en africa; 950 en Europa meridional y dolo en América Latina, aunque 10 años después la ceuda los países de Asia meridional y Medio Oriente casia loanzó a la de las naciones latinoameric nas (1.208 y 11365 allo es de dólares, respectivamente). (61)

⁽⁶¹⁾ Ir.t. I *i... nelic no de Planific ción Ec. y Soc. p. 113.

Este incremento de la deuda pública externa significó el aumento de flujos de valor hacia los países desarrollados por concepto de Servicios, que inclume las amortizaciones, los intereses y las utilidades. Ve amos:

AMERICA-LATINA: Servicios totales

1950 - 1964

(millones de dólares de 1960

| año | | | año | | |
|-------------------------------|--------------|-------------|-------|----|-------------|
| 1950 | 655 | | 1958 | 1 | 063 |
| 1951 | 651 | | 1959 | 1 | 241 |
| 1952 | 522 | | 1960 | 1 | 408 |
| 1953 | 606 | | 1961 | 1 | 556 |
| 1954 | 605 | | 1962 | 1 | 6 89 |
| 1955 | 684 | | 1963 | 1 | 608 |
| 1956 | 781 | | 1964 | 2 | 032 |
| 1957 | 821 | | | | |
| Totel ⁻ 1950–64 | .• | | | 15 | 922 |
| Promed | ios anuales: | 1950-64 | 608 | | |
| | | 1955-59 | 917 | | |
| | | 1960-64 | 1 659 | | |

Fuente: Ibid, p. 119.

En sinteris pone nos concluir que enforme general, el crecimiento relativo en América Latina estuvo constituido por tres feses.

Le primere de ellas se inició egroxitadamente a pinci ios de los 40 y rerque hasta 1955. Esta etama se caracterizó por una evolución satisme estálique les exportaciones que permita pon sostemer el maso re de le manda creciente de importaciones par llavar a gabo el proceso de in ustrialización. Todo ello en un momen to en que los capitales de las naciones ndes errolladas se encontr ban avoca os a la reconstruçción de aquellos países que se vieron más afectados par la segunda Guerra munial. De jecno, la exportació, e a terrias rias i bienes de consumo, así como la de anda latinoamericama incrementada de bienes de o pital e in termenios contribuyeron a acelerar la fase expansiva de las economías desarrolladas.

En el siguiente periodo que abarcó de 1956 hasta madiacos de la década siguiente, se inició con una caí da de los precios de algunos productos de exportación que se conjugó con una si unción crecientemente favorable para la consecución de créditos ente nos por el momento de auge que vivían las naciones desarrolla das, además se elevó austancialmente la inversión directa extranjar, cobre todo estadounidense, que se

instaló en tierras latinoamericanas por las muchas venta jas que éstas le ofrecían. El financiamiento externo a través de la inversión directa y el crédito externo fue el factor que permitió a estas naciones continuar llevan de a cabo el crecimiento relativo.

El tercer momento hizo su aparición finalmente a me disdos de los sesenta y se caracterizó por una profundización de los desequilibrios estructurales del subdesarrollo que detonaron con la crisis del centro y que significó a la vez la propia crisis de las naciones periférices, por lo que se vieron en la necesidad de transitar nuevamente hacia el crecimiento absoluto pero ello es tema de otro capítulo.

v. La crisis contemporanea en el centro.

En la segunda mitad de la década del sesenta, la primavera capitalista que se había iniciado en la pos guerra de los años cuamentas anunció su extinción. El ritmo vertiginoso de la producción comenzó a declinar hasta detenerse dies años después.

En todos-los ámbitos de la vida social comenzaron a expresarse con nitides las contradicciones que
la época de prosperidad había generado. El fortalecimiento del capital fue cediendo su lugar al fortalecimiento de la clase obrera. Las huelgas se desencadenaron una tras otras; los movimientos populares entraron
en escena exigiendo mayor participación económica y
política; los obreros del mundo se rebelaron contra el
autoritarismo productivista, las deplorables condiciones de trabajo y la monotonía y deshumanización del
proceso laboral. En fin, los obreros se opusieron a
continuar cargando sobre sus espaldas el excesivo peso de la expansión económica que profundizaba la explo
tación de su fuerza laboral.

Todos estos síntomas sociales mostraban un fortalecimiento de la clase trabajadora incompatible con los objetivos de la valorización. La eliminación de es tos obstáculos era la tarea a emprender inmediatamente por la clase capitalista. Las acciones no se hicieron esperar. El crecimiento de la producción fue contenido y, con ello, la crisis hizo su aparición.

A partir de ese momento el ritmo de crecimiento del producto interno bruto fue en descenso en forma - constante hasta alcanzar índices negativos en los años de 1974 y 1975.

La recuperación subsiguiente fue corta puesto que sucumbió ante una nueva recesión que se experimentó en 1980 y que se extendió en el conjunto de las naciones desarrolladas hasta 1982.

Todo este proceso era resultado de la contracción de la inversión capitalista con fines productivos, situación que podemos apreciar en el cuadro siguiente que nos muestra la caída de la inversión bruta fija en las principales economías desarrolladas en el periodora que va de 1967 a 1984, con respecto al nivel que se había alcanzado en los años de 1950 a 1956. A la contracción de la inversión bruta fija le correspondió tembién, como se puede observar, un decremento del producto interno bruto.

TASAS DE CRECIMIENTO ANUALES DEL PIB Y DE LA
INVERSION BRUTA FIJA EN PAISES SELECCIONADOS

1950 - 1984

| | .~~~-] | 950 - 1966 | 1967 - 1984 | | | |
|--------------------|--------|--------------------------|-------------|-------------------------|--|--|
| | PIB | Inversión- bruta fija | PIB. | Inversión bruta fija | | |
| Alemania . | 7.6 | -8.6 | 3.0 | 2.7. | | |
| Canadá | 5.2 | 6.0 | 3.7 | 2.5 | | |
| Estados Unidos | 4.0 | 3.6 | 2.1 | 1.7 | | |
| Francia | 5.4 | 7.1 | 3.0 | 1.4 | | |
| Italia | 5.5 | 4.8 ¹ | 3.6 | 3.0 | | |
| Ja pón | 9.0 | 11+92, | 3.93 | 2.9 | | |
| Reino Unido | 3.2 | 6.7 | 1.9 | 1.0 | | |
| fodos los países 4 | 5-7 | 7.0 A | 3.0 | 2.2 | | |

FUENTE: Elaborado a partir del Fonde Monetario Interna cional, Estadísticas financieras internacionales, Anna rio, 1985.

- 1) Corresponde al periodo 1955-1966
- 2) Corresponde al periodo 1955-1966-0
- 3) Corresponde al periodo 1967-1983.
- 4) Media aritmética.

El constreñimiento de la inversión y por tanto de la actividad productiva significaba-que no existía un un ambiente favorable a la rentabilidad del capital, D que se expresaba en una tasa descendente de ganancia. Las cifras siguientes nos dan una idea de la caída de la tasa de beneficio durante el periodo 1960-1980, en los países desarrollados más importantes, en los que hasta ahora hemos venido centrando nuestro análisis.

Si bien el cálculo realizado para obtener la tasa de utilidad no refleja la magnitud absoluta de ésta, puesto que no se contabilizaron los acervos de capital por no tener acceso a esta información, sí nos permite observar su movimiento declinante relativo.

MOVIMIENTO DE LA TASA DE GANANCIA EN PAISES SELEC-CIONADOS: 1960 - 1980 (porcentajes)

| r | 1960 | 1961 | 1962 | 1963 | 1964 | 1965 | 1966 | 1967 | 1968 | 1969 | 1970 | 1975 | 1980 |
|---------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| lesania | 33.5 | 30.9 | 29.1 | 28.2 | 28.1 | 27.3 | 26.6 | 27.5 | 28.9 | 26.8 | 24.7 | 21.1 | 19.9 |
| Rnadá | 34.6 | 23.5 | 24.4 | 24.9 | 24.4 | 22.6 | 22.4 | 21.1 | 21.8 | 21.1 | 20.0 | 21.6 | 23.9 |
| .U.A. | 23.2 | 23.4 | 23.7 | 23.9 | 24.1 | 24.9 | 24.4 | 23.3 | 22.4 | 20.6 | 18.3 | 17.7 | 16.9 |
| rancia | 35.2 | 32.8 | 32.2 | 30.8 | 29.4 | 29.8 | 29.8 | 30.3 | 30.3 | 29.5 | 28.0 | 23.1 | 19.7 |
| talia | 44.8 | 44.2 | 42.4 | 38.4 | 37.6 | 40.4 | 42.2 | 41.0 | 42.0 | 42.0 | 38.8 | 23.1 | 19.7 |
| арби | 45.0 | 39.3 | 40.6 | 38.7 | 36.6 | 36.2 | 37.3 | 38.4 | 37.5 | 37.7 | 37.6 | 26.2 | 24.1 |
| . Unido | 22.4 | 20.5 | 19.9 | 20.1 | 21.1 | 20.5 | 18.4 | 18.6 | 18.7 | 19.3 | 17.6 | 13.4 | 14.1 |

VENTE: Elaborado a partir de las cifras del porcentaje del excedente de explosación con respecto al PIB, proporcionadas por el Suplemento al Estudio Econóico Mundial, 1984. Naciones Unidas, Nueva York, 1984. El PIB y la Inversión ruta fija fueron tomados del Fondo Monetario Internacional, Op. cit., a metodología que se siguió para obtener la tasa de ganancia fue la siguiente:

Acedente de explotación/PIB - excedente + inversión bruta fija + existencias.

l.- Los efectos de la lucha obrera sobre la tasa de ga-

La tasa de ganancia puede ser afectada por el movimiento obrero cuando logra reducir la parte impaga del trabajo apropiada por el capitalista, lo cual puede ser posible si obtiene incrementos salariales que rebasen la tasa de crecimiento de la productividad. y/o de la intensidad; o bien, mediante un relajamiento en la productividad y/o intensidad del trabajo sin que su ingreso se vez mermado por tal acción. Asimismo, tal proceso puede desencadenarse cuando al ejercer una fuerte presión sobre el Estado y la clase capitalista, consigue incorporar a su consumo una mayor masa de bienes y servicios sociales, como sucede por ejemplo cuando se arran ca al Estado reivindicaciones de tipo educativo, habitacional, de salud, de asistencia social, etc. Precisamente estos factores fueron los que se conjugaron a partir de la segunda mitad de los sesenta y continuaron operando hasta mediados de la década de los setenta, aproximadamente. Analicemos más detenidamente este fenómeno. A.

Durante los años que van de 1966 al969 en algunos países el salario real creció por encima de la producti- fidad, por ejemplo, en Alemania, Reino Unido, Canadá y Bstados Unidos aunque no de manera constante ni en los

mismos años. Sin embargo, de 1970 a 1980 este proceso se generalizó en todos los países analizados como se observa en las siguientes cifras.

TASAS DE AUMENTO ANUAL DE LOS INGRESOS HORARIOS REALES

| EN EL SECTOR MANUFACTURERO. 1970 -1978 | | | | | | | | | |
|--|------|------------|------------|------|-------------|--------------|------|------------|------|
| | 1970 | 1971 | 1972 | 1973 | 1974 | 1975 | 1976 | 1977 | 1978 |
| Alemania | 9.9 | 5.4 | 3.1 | 3.5 | 3.3 | 2.1 | 1.9 | 3.7 | 2.3 |
| Canadá | 4.4 | 6.0 | 3.0 | 1.1 | 2.4 | 4.5 | 5.7 | 2.7 | -1.6 |
| Bivil. | -0.6 | 1.9 | 3.6 | 0.8 | <u>-2.4</u> | <u> 10.2</u> | 2.2 | 2.2 | 1.0 |
| Prancia | 5.1 | <u>5.4</u> | 4.9 | 6.7 | 4.9 | 4.9 | 4.1 | 3.0 | 3.6 |
| Itali a | | 10.7 | <u>6.0</u> | 10.6 | <u>5.2</u> | 2.7 | 1.6 | <u>6.5</u> | 8.0 |
| Japón | 9.4 | 7.3 | 10.6 | 10.5 | 1.3 | -0.2 | 2.7 | 0.5 | 2.0 |
| R Unido | 3.5 | _2.8 | 6.2 | 3.4 | 1.0 | 4.7 | 2.8 | -9.6 | 9.2 |

TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD 1970-1978

| | 1970 | 1971 | 1972 | 1973 | 1974 | 1975 | 1976 | 1977 | 1978 |
|------------|------|------|------|------|------|------|------|------|-------------|
| Alemania | 4.7 | 3.0 | 3.0 | 4.7 | 2.4 | 1.6 | 6.1 | 3.2 | 2.5 |
| Canadá | 1.6 | 4.6 | 2.9 | 2.5 | -0.5 | -0.6 | 3.6 | 0.6 | 0.6 |
| B.U.A. | -0.8 | 3.0 | 2.5 | 2.0 | -2.4 | 0.2 | 2.1 | 1.8 | 0.1 |
| Francia | 4.3 | 5.0 | 5.3 | 4.0 | 2.5 | 1.3 | 4.5 | 2.3 | 3.3 |
| Italia | 4.9 | 1.7 | 4.9 | 6.0 | 2.1 | -4.1 | 5.1 | 0.8 | 2.3 |
| Japón | 8.6 | 4.0 | 8.7 | 6.0 | -0.6 | 2.6 | 4.4 | 3.8 | 3.7 |
| R. Unido | 2.7 | 4.1 | 2.3 | 5.0 | -1.4 | -0.3 | 4.4 | 1.1 | 2.8 |
| Tot paises | 2.3 | 3.5 | 4.3 | 3.7 | -0.5 | 0.4 | 3.8 | 2.3 | 1.8 |
| | | | | | | | | | |

FUENTE: Naciones Unidas, Suplemento al estudio económico mundial, 1984, Op. cit.,

Notas los números subrayados corresponden a las tasas de crecimiento del salario en mayor proporción a las tasas de crecimiento de la productividad.

Rn los hechos el crecimiento de los salarios por en cima de la productividad significé una reducción relativa de la pasa de ganancias y una caída de la tasa de explotación que tendió a presionar negativamente a la tasa de ganancia, precipitando su caída. Este proceso se extendió durante la etapa que va de 1970 a 1973, A partir de 1974 la tasa de incremento de la productividad/in tensidad cayó, ya no relativa sino absolutamente, expresándose en una reducción absoluta del excedente de explo tación. (ver cuadro) Si a ello agregamos que el producto interno bruto tembién decreció en forma absoluta. podemos inferir que en este lapso se combinó un aumento en el salario real con un relajamiento de la intensidad del trabajo. Así, al alcanzar una mayor porción del valor agregado en la producción, la clase obrera exacerbó el declive de la tasa de explotación y de la masa de plustrabajo que aceleró más aún el descenso de la tasa de utilidad.

TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL EXCEDENTE DE EXPLOTACION Y DEL PRODUCTO INTERNO BRUTA. 1974 - 1975

| | Excedente | de explotación | PIB | | | |
|-------------|--------------|----------------|------------------|------------------|--|--|
| | 1974 | 1975 | 1974 | _1975 | | |
| Alemania | -9.2 | 0.1 | -3. 7 | 2.1 | | |
| Canadá | 11.1 | - 3.6 | 8.7 | 0.4 | | |
| B.U.A. | -12.8 | 0.3 | -2.7 | -0 .8 | | |
| Francia | -7. 8 | -6. 5 | 1.0 | 1.6 | | |
| Italia | -1.3 | -13.3 | 3.7 | -3.2 | | |
| Japón | -13.0 | -9. 8 | -4.1 | -1.3 | | |
| Reino Unido | _20.9 | -12.2 | -1.9_ | 1.6 | | |

FUENTE: Elaborado a partir del PIB, proporcionado por el FMI y de los porcentajes de excedente de explotación con respecto al PIB, proporcionados por la ONU.

Las estadísticas que hasta aquí hemos venido manejando muestran de manera cuantitativa que la clase obrera logró desplegar una capacidad de lucha sustancialmente incrementada, que culminó con una serie de beneficios,
mismos que trascendieron, por cierto, el ámbito puramente económico. Habrá ahora que tratar de explicar qué fue
lo que hizo posible que esta situación de fortalecimiento del proletariado se presentars.

La :política de pleno empleo llevada a cabo en las economías centrales pudo tener éxito mientras se contó con sectores de migrantes y grupos sociales que hasta an tes del periodo de guerra habían sido marginados del proceso laboral y que, por lo tanto, constituían una fuente permanente de fuerza de trabajo disponible para utilizar se tanto como barrera de contención de las demandas de elevación de los salarios como para desplegar su capacidad laboral en el acto productivo.

Sin embargo, a principios de los sesentas este recurso se iba agotando paulatinamente. Por ejemplo, para 1963 la tasa de desempleo en Alemania descendió al 0.8 y en Japón al 0.9 por ciento de la población económicamente activa; un año después esta tasa dismimuyó en el Reino Unido de 2.4 a 1.8, mientras el porcentaje corres pondiente para Francia fue de 1.1 por ciento. En Estados Unidos la situación era menos desfavorable para el capi-

tal. Hasta 1965 las estadísticas indicaban que la poblea ción sin empleo ascendía al 4.5 por ciento de la PEA, aum que un año después esta cifra se reducía al 3.8 por ciento.

El leve declive del desempleo en Estados Unidos, sin embargo, bastó para detonar ahí la inconformidad del obrero acumulada durante largos años y reprimida no sólo por el capital y el Estado, sino por la propia burocracia sindical, pero que ahora brotaba con mayor fuerza ante las deplorables condiciones de trabajo.

En efecto, el recrudecimiento de la competencia capitalista por la importancia que habían adquirido a nivel mundial los capitales alemán, japonés y francés sobre todo, así como el debilitamiento relativo de la producción estadounidense, trajo consigo una profundización de la ya de por sí elevada intensidad del trabajo en este último país, que encontraba su cauce con la perfección de los sistemas tayloristas y fordistas que hacían posible reducir de manera significativa los 'poros de trabajo'.

La irracionalidad productivista, propia de la acumu lación basada en los esquemas tayloristas y fordistas, engendraba en la conciencia de la clase obrera estadouni dense una actitud de franca oposición hacia estas pésimas condiciones de trabajo. Los testimonios de los obre-